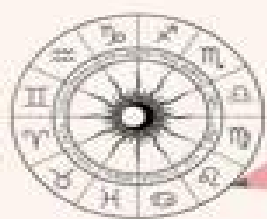


OMAYRA MONTES

# CARTAS BAJO EL MUÉRDAGO



Prólogo de  
Irus de la Santa Cruz

# Cartas bajo el muérdago

Omayra Montes

Copyright © 2024 Omayra Montes

Título original: Cartas bajo el muérdago  
Primera edición: diciembre de 2024  
Corrección: Mabel R. Ramos  
Sello editorial: Letras Eternas Ediciones

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

*Para quienes sobreviven a las fiestas con humor... y una buena dosis de dulces navideños.*

# Contents

[Title Page](#)  
[Copyright](#)  
[Dedication](#)  
[Sinopsis](#)  
[Playlist](#)  
[Prólogo](#)  
[Capítulo 1: Capricornio](#)  
[Capítulo 2: Acuario](#)  
[Capítulo 3: Piscis](#)  
[Capítulo 4: Aries](#)  
[Capítulo 5: Tauro](#)  
[Capítulo 6: Géminis](#)  
[Capítulo 7: Cáncer](#)  
[Capítulo 8: Leo](#)  
[Capítulo 9: Virgo](#)  
[Capítulo 10: Libra](#)  
[Capítulo 11: Escorpio](#)  
[Capítulo 12: Sagitario](#)  
[Epílogo](#)  
[Agradecimientos](#)  
[About The Author](#)  
[Books By This Author](#)

## Sinopsis

Soy Carlota y... ¿cómo te lo explico? Este año he tomado la decisión de tener mi propio experimento en Navidad. No, no me mires así. Deja a un lado la idea de los calendarios de adviento o de las maratones de películas navideñas porque no es nada de eso.

Te digo que es algo más científico (de andar por casa y, ya puestos, un poco loco): demostraré que el zodiaco tiene la clave para encontrar el amor.

¿Cómo? Voy a salir con un chico de cada signo zodiacal y descubrir cuál de todos es mi pareja cósmica perfecta.

¿Qué podría salir mal? Pues... Dado el catálogo de pretendientes de la página de citas en la que me he registrado, tal vez, muchas cosas.

Pero, vamos al lío, ¿no?

¿Será cierto que hay signos predestinados? ¿O mi destino está escrito y me quedaré sola y con una colección de anécdotas ridículas bajo el muérdago? Una cosa es segura: no me voy a quedar con la duda.

# Playlist

Aunque no hay un orden concreto para esta playlist, me apetecía muchísimo dejar aquí las canciones que me acompañaron mientras escribía esta loca aventura.

1. **"All I Want for Christmas Is You" - Mariah Carey**
2. **"Last Christmas" - Wham!**
3. **"It's Beginning to Look a Lot Like Christmas" - Michael Bublé**
4. **"Rockin' Around the Christmas Tree" - Brenda Lee**
5. **"Let It Snow! Let It Snow! Let It Snow!" - Dean Martin**
6. **"Underneath the Tree" - Kelly Clarkson**
7. **"Jingle Bell Rock" - Bobby Helms**
8. **"Baby, It's Cold Outside" - Idina Menzel & Michael Bublé**
9. **"Feliz Navidad" - José Feliciano**
10. **"Santa Tell Me" - Ariana Grande**
11. **"White Christmas" - Bing Crosby**
12. **"Do They Know It's Christmas?" - Band Aid**
13. **"Have Yourself a Merry Little Christmas" - Sam Smith**
14. **"The Christmas Song (Chestnuts Roasting on an Open Fire)" - Nat King Cole**

# Prólogo



Jueves, diciembre de 2024

Querida lectora:

*Mirar a las estrellas y tratar de descubrir lo que nos cuentan es algo tan humano como respirar, comer o amar. Y esa es la esencia que estas páginas encierran entre olor a canela, sabor a chocolate y copos de nieve repletos de emociones. A través de las manos de Carlota y de una en una, como las nubes de azúcar que le gusta tomar, Omayra nos regala con un gran lazo las cartas de su alocada muchacha.*

*El arte de la misiva está arraigado en el humano desde que aprendió a escribir. Las letras están cargadas de poder y ser capaz de transmitirlo de corazón a corazón es un acto sumamente hermoso. Tener a una persona que te lea y desahogarnos de manera sincera es necesario y aquí nuestra protagonista tiene a su querida amiga, que también podemos ser nosotras y formar parte de su mundo. Carta a carta nos contará la loca aventura en la que ella misma se ha enredado para encontrar a su chico astrológico perfecto y que encaje a la perfección con la fuerte sagitario que es ella.*

*En este pequeño gran libro Omayra nos adentra de manera divertida, ligera y dinámica el mundo de las citas a través de las aplicaciones de ligar y los diferentes especímenes que en ellas podemos encontrar. Actual y real como la vida misma vemos que entre libros y nieve la vida de nuestra protagonista se mueve, haciéndonos querer más y desarrollarnos junto a ella. Conocer a nuevas personas para muchas es un reto, pero qué sería de la vida si no nos atreviéramos a hacer las cosas. A veces los retos personales más inocentes resultan ser los más enriquecedores y todavía más si en la fórmula entra el amor.*

*Esta noveleta llega al mundo por el ansia y la motivación de escribir, por desafíos internos y por la unidad entre dos personas que forjan lazos de una amistad muy bonita. Y podría estar hablando de Carlota y su amiga, pero en este caso hablo de Omayra y yo. El apoyo mutuo junto*

*a la realización personal y artística es una experiencia que todo ser humano debe experimentar, pues relacionarnos y compartir el amor en cualquiera de sus formas nutre el alma y nos hace florecer. Gracias amiga, por dejarme ser parte de tu vida y que este pez forme parte de esta obra que tanto orgullo le trae.*

*Espero, querida lectora, que este libro te dé tantos buenos momentos como sea posible y que seas del signo que seas te dejes llevar hasta las calles y lugares que aquí recorrerás. La magia de la Navidad llega a todos los rincones y cuando nos dejamos vivirla y disfrutarla todo se vuelve de colores. Es la época más especial del año y aunque a veces es amarga siempre estará el chocolate para hacerla dulce y el amor para mejorarla, aunque sea solo entre las páginas de un buen libro. Ahora, toma tu manta, pon las luces del árbol, bébete algo calentito y acompaña a Carlota en su andanza y sus cartas bajo el muérdago.*

*Con ilusión,*

*Irus de la Santa Cruz*



*Viernes, 10 de noviembre de 2023*

Querida amiga:

No sé si ya estás en situación: las ciudades ya están aderezadas con cientos de luces navideñas. El clima es más frío que las manos de Edward Cullen y hace un ratito que me he preparado una taza humeante de chocolate con un montón de galletas dulces haciendo las veces de estufita para las manos. No podemos olvidar el ambiente esperanzador que flota en el aire cada vez que llegan estas fechas, claro. Pues sí, estamos terminando el año, aunque todavía sea noviembre, porque las prisas en la decoración y la ingesta de turrón o panetones no pueden esperar.

Como fiel soñadora que me considero, estoy decidida a encontrar mi amor verdadero antes de que suene la última campanada. Si no muero en el intento por mi descabellado plan. Quizá sea más probable que me atragante con una uva y tú estés ahí para contarlo entre carcajadas.

Oye, ¿qué son esos ojos en blanco? Mira, te lo estoy poniendo a huevo; un jolgorio patrocinado por mis ideas surrealistas.

De verdad, ya sé que no parece el mejor de los planes. Que me dirás por activa y por pasiva que el amor llega cuando no lo buscas, o el día menos pensado. ¿Sabes? Todo ese sermón ya me lo sé y no, no funciona. Está genial como eslogan para la lotería u otros medios que venden la felicidad con dosis de ilusión muy por encima de nuestras posibilidades. Pero no está bien para un consejo del día a día. Me apetece mucho ir a buscarlo como el pescador que busca hallar el mejor ejemplar para la cena. O como aquel pirata absorto en sus ideas claras acerca de que hay un tesoro escondido en algún recóndito lugar de aquella isla que lo reclama solo a él.

Sí. Yo, Carlota, la que a sus treinta años no tiene ni pajolera idea de si los horóscopos son lo más parecido al placebo o si son verídicos pero que, sin embargo, les permite el beneficio de la duda. Quizá se me ha ido un poquito de las manos o tenga cierta obsesión, no te lo voy a negar, pero, oye, ¿qué hay de malo en intentarlo? Además, acabo de colocar un muérdago encima de mi escritorio, lanzándole un beso, con la canción más exitosa de Mariah Carey de fondo. Digamos, pues, que esto forma parte de mi ritual de iniciación. ~~(No me hago responsable de que te apetezca~~

~~tararear la canción de repente).~~

Hay que ponerse en plan, ¿no?

Lo de la taza de chocolate también es verdad. No te creas tú que es simple postureo. Eso se lo dejo a los que pagan un año de *gym* y solo acuden el primer día para hacerse unos *selfies* en sus grandes espejos. Ya sabes, típico material para llenar las redes sociales con contenido de alarde. Pero cuyas intenciones no se creen ni ellos.

Verás, mi plan es más sencillo en la teoría que en la práctica. Seguro que opinas lo mismo cuando sepas de qué se trata, pero ¡eh! El trato es que no te rías de mí, sino conmigo, ¿vale?

Además trabajo y esas cosas que hacemos los adultos para sobrevivir. Pues sí, a diferencia de lo que creían mis padres, me han contratado en una librería que está muy cerca de mi casa. Es muy *cozy*, y el ambiente de trabajo es todo cuanto podría desear. Salvo por el detalle de que la hermana de mi jefa parece tener una bisagra oxidada en algún rincón de su cabeza. Excepto eso, todo parece ir viento en popa y a toda vela.

Ay, amiga, aquí la que decía que esas cosas solo eran para quienes no tenían labia o eran muy vagos para intentarlo en las discós. Sí... Me he registrado en una aplicación de citas que se llama Flirtilandia. Obviando el nombre, (que sí, valiente iluminado el que se lo ha puesto). ¿Qué es lo que pretendo aquí? Tranquila, he revisado bien y consultado con nuestro colega el programador, está todo ok. Yo ya le dije que a mí mientras no me roben datos vulnerables, todo estará bien. Para adelante como los de Alicante, ¿sabes?

Es que mira que puedo escuchar cómo dices: «Aver si va a ser una página de esas que recogen tus datos más íntimos y caes en la trampa». ¿Te imaginas que fuera tan boba? Nada de eso. Además, es gratuita. No tiene nada que ver con esas que tienen una mensualidad o que pagas algunos créditos por mensaje enviado.

Aunque no lo creas, soy muy celosa de mi intimidad y la privacidad es primordial para mí. Creo que debería serlo para todo el mundo, pero esto abriría un melón... Sé que no estamos del todo seguros en ningún sitio, pero... Contemplar la mínima seguridad no me parece malo, la verdad.

Bueno, agárrate. Espero que estés sentada. No me quiero responsabilizar y tener que ir a por ti después a urgencias. ¿Has cogido tú también algo para beber? Por si acaso, ten agua cerca... Pero nada de atragantarse. Eso déjame a mí con las uvas, ¿vale?

Hablemos de mi plan: consiste en tener doce citas con doce chicos de diferentes signos del zodiaco. Ya sé cómo suena, y créeme que en mi cabeza es un plan de lo más interesante. Dicho en voz alta... Mejor no lo digamos en voz alta. Pues lo acabo de hacer y sí, suena a síntoma de locura adyacente. No cojas las páginas amarillas, ni consultes a Google todavía. Estoy en mis cabales, ¿vale? Solo que necesito un poquito de atención. Desde que me dejó aquel malnacido de cuyo nombre mejor no acordarnos, estoy más sola... Y sí, ya sé lo que estás pensando: ‘«Líate con tíos así de manera esporádica. Hay tantos hombres como peces en el mar’». Pero no, amiga, no. No busco un refresco al que le queden dos suspiros para agotar sus burbujas.

La idea es ver si es o no cierto que existe cierta compatibilidad zodiacal. Por ello, me lanzo de cabeza y sin manguitos a la piscina en quizá, la aventura más surrealista de mi vida. ¿Quién sabe? Yo creo que hay una remota posibilidad de que mi alma gemela esté pululando por ahí, en su letargo, y a punto de tirar la toalla.

Quiero ver hasta dónde me puede llevar cada encuentro. Tal vez, sea un experimento romántico exitoso, o bien termine en una cuneta como víctima de algún asesino en serie y tú llores mi pérdida viendo la cara de falsa consternación que pone el reportero del telediario de turno. No lo sé, pero la idea es que me acompañes a averiguarlo. Lo voy a registrar todo en cartas como esta. Cada día tras la cita, a eso de las doce de la noche, te escribiré para enviártelas al día siguiente de camino al trabajo. No me gustaría que esta aventura se quedara en el olvido, y también por ser precavida, también te digo... Si me pasara algo, puedes acudir a la policía con evidencias suficientes.

¿Lista?

Te voy a ser totalmente sincera, escribiéndote esta primera carta: no estoy nada segura, me tiemblan las piernas y estoy, creo, sudando un poco en frío. Pero eso no quita que tenga ganas de poner a prueba la teoría astral. Además, ¿sabes? la libreta que he dispuesto para tener también mi diario personal es de un color neutro; ni blanco, ni beige, más bien tira a rosita y tiene ciertos brillos sutiles. Yo le he añadido mi nombre con letras verdes y rojas. Sí, confío en que el espíritu navideño me otorgue una pizca de suerte.

Ah, ¿te acuerdas del jersey navideño que me regalaste? Inicio mi ritual con él puesto, y seguro que durante el experimento me lo pongo en más de una ocasión. Es precioso, calentito... Me ofrece un sentimiento acogedor muy agradable.

Acuérdate de llamar al 112 o al 091 si ves que se complican mucho las cosas, ¿vale?

Confío en ti.

*Carlota*

# Capítulo 1: Capricornio



## **Horóscopo del día para Capricornio:**

*El universo está alineado para favorecer tanto tu vida personal como laboral. Es un buen momento para consolidar proyectos en el hogar y aprovechar oportunidades en el ámbito profesional.*

*Martes, 12 de diciembre de 2023 00:05 h*

Querida amiga:

Estoy segura de que, a estas alturas, se te pasó por la cabeza la idea de que mi experimento navideño sería una fase más pasajera que ciertas tendencias. Nada más lejos de la realidad, estoy comprometida con que esto funcione. Solo quería meditarlo un poco más y, bueno, por eso han pasado unos días desde que te lo dije. Sí, vale, un mes y dos días para ser exactos... En mi defensa diré que quería comenzar en diciembre para que el espíritu navideño sea más palpable y surta el mayor de los efectos. Si no, no tendría gracia. (No me mires con condescendencia, te estoy diciendo la verdad).

De hecho, para que no dudes de mí, te confirmo que estoy convencida de que este experimento será fructífero y me regalará algo bueno después de todo. Ese pedacito de ilusión sigue ahí, latiendo, acompañando a mi corazón. Saldrá bien, eso o que, como ya te comenté en la anterior carta, termine en una cuneta y tú tengas que recoger todas las frustraciones que he ido dejando por el camino como guía hacia mi cuerpo desvalido. No podemos descartar del todo esta posibilidad.

De hecho, durante mi jornada laboral mis compañeros me vieron bastante distraída y es que estaba enfrascada en una conversación por el móvil a la vez que atendía. Acudió a mí una chica que buscaba leer alguno de estos libros famosos *cozy crime* que están tan en auge hoy día. Y mi cabeza no era capaz. Me desvié a la sección de cocina, fíjate. La muchacha que parecía no haber frito un huevo en su vida, y yo recomendándole libros de Arguiñano. Era como si en realidad, estuviera disociando de una escena que de verdad era la que me convenía. Pero, oye, ¿qué le

vamos a hacer? A veces las cosas suceden así. Me llamaron la atención, claro. Como no podía ser de otra forma. Pero me inventé una mentirijilla piadosa y entraron por el aro. Tú no lo hagas en tu trabajo. Sé responsable, amiga.

Bueno vamos al lío, si no luego me dices que no voy al grano o no te cuento lo más interesante. Sí, hoy he tenido mi primer encuentro. Porque no, no me he rajado, señorita.

No sabía cómo, me dejé llevar e inicié esta aventura con un chico capricornio. Según el horóscopo estos suelen ser los rasgos habituales de un capricornio:

*Responsable, maduro, ambicioso, trabajador, práctico, realista, reservado, serio, disciplinado, organizado, leal, confiable, cauteloso, pesimista (en ocasiones) y con un sentido del humor sutil.*

Álvaro es quien ha coronado el comienzo de esta aventura, pero tranquila, no le he dicho nada. ¿Te imaginas? Si me da por mencionarle mi experimento, sería un completo fiasco, claro. Habría salido despavorido corriendo a la primera de cambio. O incluso podría llamar a un centro psiquiátrico para que me encierren por loca de la pradera o bruja Avería.

La cosa es que en un principio estaba pletórica, ¿sabes? La app decía que mi afinidad con el capricorniano era de un noventa y cinco por ciento. Súmale a esto que su perfil rezaba que era un hombre trabajador como el que más, puntual y estable. ¿A quién no le gusta esto? Eso pensé al inicio de nuestra conversación. Aunque nunca sé a ciencia cierta en qué se basan para calcular estas afinidades, es increíble como esto juega con tus emociones sin fallo. Es como que algo se remueve en ti. Y sí, ahora mismo estás pensando: «La curiosidad mató al gato, Carlota». Y tienes toda la razón. Pero también hay quien dice que quien no arriesga no gana, y si estás loca de remate, tírate y ya vemos. (Bueno, eso segundo me lo he sacado yo de la manga. Ja, ja, ja)

Te cuento...

Nos fuimos a encontrar en una cafetería que está cerca del Parque del Retiro. ¿A que no sabes quién llegó diez minutos de reloj antes que yo?

Efectivamente. Álvaro estaba ya allí tomándose un café y lo que de lejos parecía la terminación de un bocata de tortilla. Vi a un chico bastante apuesto, aunque me chocó que viniera vestido de traje que estaba lejos de ser de su talla y una corbata que parecía haber tenido tiempos mejores. No parecía corresponder con el humor con el que me hablaba en la app. Aunque esto ya es mucho presuponer y no me gusta juzgar a nadie por su apariencia.

Yo me iba acercando cautelosa, por un momento estuve a punto de alzar el vuelo arrepentida. Para cuando estaba sopesando la idea con cierta solidez, él se percató de mi presencia regalándome una sonrisa que parecía sacada de algún tipo de tutorial de Youtube.

Pero no termina la cosa aquí, sino que él, muy cortés, se levantó para recibirme extendiéndome su mano. Cuando pronunció un seco «buenas tardes», me sentí ciertamente intimidada. Pero no como en esas pelis en que ves a un tipo atractivo de mirada penetrante, no. Más bien parecía que iba a participar en una entrevista de trabajo. ¡Qué momento! Me puse un poco tensa y todo. Lo cierto es que me costó bastante romper el hielo con él. Era demasiado

diplomático para lo que yo esperaba. Ay, amiga, es que en la app era todo risas y memes. ¿Adónde se fue Don Memes? ¿Eh?

Ahora eso sí, sus ojos verdes dejarían tiesa a cualquiera. Te lo prometo. Era como contemplar un bosque enorme. Solo faltaba atisbar la mirada de un dragón que, junto a su intento de sonrisa, si pronunciabas «dracarys», incendiaría todo a su paso. Quizá suene exagerado. Pero te prometo que esa mirada me ha dejado atónita.

Álvaro cumplía de manera fiel lo que se espera de un capricorniano. Serio, meticuloso y con una lista de tareas y metas que, te juro, me faltó ponerme a hiperventilar durante los primeros veinte minutos de la cita. Me estaba costando muchísimo trabajo asimilar tanta información de golpe. No paraba de hablar de su carrera, de cómo había llegado hasta dónde está y lo que, por supuesto, invirtió para ello. Él lo llama «plan para maximizar los rendimientos a largo plazo». Fíjate cómo son las cosas, que yo no soy propensa al ahorro, sino más bien a todo lo contrario. Cuando terminamos el segundo café, yo ya estaba lista para presentarme a un examen básico de responsabilidad fiscal y finanzas. Al menos, así me sentí en esos instantes. Estoy de broma, obvio. Pregúntame ahora algo de lo que me comentó y no recordaré nada en absoluto.

Para que no fuera una cita más densa que el Silmarillion, hubo un momento en el que, decidida, tomé las riendas de la conversación preguntándole si tenía algún tipo de interés por la astrología. Me miró como si hubiera visto un unicornio sobrevolándonos. Para quitarle hierro al asunto y dada la frialdad con la que de repente me había mirado, concluí con una broma, haciendo alusión a que los capricornianos siempre están en constante planificación.

*Spoiler:* No funcionó. Se mostró más frío todavía. Tanto que sentí por un instante que quizá era momento de disculparme.

¿Disculparme? Sí, te lo juro, amiga. Era tal su mirada, que pensé que estaba cometiendo un error que por lo menos me iba a cascar un suspenso. Me sentí pequeñita, como un niño que acaba de hacer una trastada, siendo consciente de ello, y agacha la cabeza para escuchar toda la reprimenda. Y es que no sabía de qué hablar sintiéndome tan fuera de lugar con una persona que claramente está enamorada de su trabajo y de lo que va cosechando. No digo que esto sea malo, obvio, pero es que apenas me he enterado de nada de él más allá de su oficio.

¿No crees que debería ser ilegal hablar de trabajo en las primeras citas?

No sé cuántos cafés me tomé, pero sentía que me estaba subiendo la cafeína como si hubiera ingerido cualquier otra sustancia. Estaba cardíaca y segura de que para conciliar sueño esa noche no me bastaría únicamente con contar ovejitas.

Al terminar la cita, debo reconocerle el mérito de Don Caballero: me acompañó a la salida, me ofreció otra vez su mano y expresó su reseña del momento con un «una experiencia inusual, pero interesante la de conocerte, Carlota». Era como si en vez de una cita, hubiese sido una invitada suplente de algún ponente para una conferencia financiera.

Le faltó entrar en TripAdvisor, para ver si estaba ahí listada y añadir su reseña con un par de estrellas.

Álvaro es un buen partido si lo que buscas es alguien obseso del trabajo y el dinero en ciernes. Su atuendo no lo indica, pero su actitud es la de alguien que busca un compromiso fiel con sus finanzas y no con el amor. En mi caso, necesito a alguien con un poquito más de gracia, que me de esa chispa divertida y distendida. Sí, está bien que sea autosuficiente, que emprenda y le vayan bien los negocios. Pero en la vida también se necesita esa pizca viva de variedad en sensaciones. Un poco de aventura, de evasión... No todo puede ser centrarte solo en el trabajo.

No me malinterpretes, pues no ha estado mal conocerlo y aprender, es un hombre con conocimientos muy interesantes, pero todavía me quedan once signos más con los que dejarme llevar, ¿verdad? Porque esto sigue en pie, ¿eh?

No sé, amiga. De momento no es que el primer día prometa demasiado. Pero me voy a dormir, aunque un poquito decepcionada, satisfecha porque lo he hecho. Sí, me he atrevido con una primera cita.

Que continúe el experimento...

*Carlota*

## Capítulo 2: Acuario



### **Horóscopo del día para Acuario:**

*Es un día ideal para disfrutar de la independencia en tus relaciones.  
Es un momento propicio para explorar nuevos intereses  
con tu pareja o conectar con personas que comparten tus ideales si estás soltero.*

*Miércoles, 13 de diciembre de 2023 00:02 h*

Querida amiga:

Tras mi interesante «entrevista financiera» con el capricorniano, pensé en la posibilidad de tirar la toalla. Sí, lo confieso. Tantos cafés y unas cuantas ovejitas dieron para darle unas cuantas vueltas a este asunto. Pero sin constancia no hay éxito, ¿no? No sé si hay algún dicho así o me lo estoy sacando de la manga, pero lo cierto es que he dicho que estaba comprometida, y no puedo dejar de cumplir con mi palabra.

Hoy, al llegar al trabajo, estaba exhausta. Tanto que mi compañera me preguntó si estaba enferma, pues me veía la cara pachucha. Hoy colocamos más calendarios de adviento en la librería, pues están siendo un éxito incluso a estas alturas del mes. Es una de mis partes favoritas del año junto con los días que traen novedades. Y es que menos mal que tengo descuento de empleado, porque si no, tendría que alimentarme a base de libros y obviar la existencia de la comida. Mientras ordenaba las estanterías, una notificación de Flartilandia me alertó de que había otra posible afinidad. Empezaba a pensar que esto de las compatibilidades no era más que algo que me he metido yo en la cabeza, aunque me hizo ilusión. Bueno, me dije, ¿por qué no? Vamos a divertirnos. No le hago daño a nadie.

Y aquí es donde entra el candidato acuático, sí, Acuario.

Según el horóscopo, sus rasgos son: *independiente, idealista, creativo, curioso, sociable, analítico, impredecible, humanitario, abierto de mente, excéntrico, amigable, pensante, y a veces*

*algo distante.*

Marco entró de lleno en mi perfil dejándome una recomendación. Y es que según veía en mi perfil y por mi rostro, intuyó que lo que verdaderamente necesitaba eran ‘«nuevas perspectivas» y dije, «¡Oh, qué curiosa entrada! Quizá sea un poco atrevido por su parte iniciar así una conversación. Me gusta. Veamos qué tiene para ofrecerme».

Estuvimos hablando hasta que me tocó ir a la caja. Esta es la parte que menos me gusta de mi trabajo, dado que me suelo poner nerviosa a la hora de dar el cambio. No suelo equivocarme, ¿vale? No quita que igualmente me pase los instantes que dura el cobro pidiendo auxilio silencioso. Sin duda, cuando peor lo llevo es cuando ves a los clientes con prisa. Observando cada uno de los movimientos que haces, vigilando para que no les traiciones añadiéndoles algo más en su ticket.

Bueno, te cuento que ha sido una experiencia con perspectivas, sí, pero también alguna que otra sorpresa.

Marco me citó en una galería de arte con tintes muy bohemios y una maravillosa decoración navideña, incluso había unas guirnaldas luminosas con forma de copitos de nieve. Preciosas.

En un inicio pensé, «bueno, esto parece sencillo». No es como el señorito finanzas. ¿Qué tiene de complejo ver unas pinturas, charlar y tal vez tomar una copita de vino puntual? Me pareció una cita original. Intimidad aderezada de arte. Te lo prometo, mi cabeza empezó a elucubrar con esa posibilidad creando una escena romántica sin competidores.

¿Qué ocurrió? Pues que cuando llegué, Marco se encontraba rodeado de un grupo de al menos doce personas desconocidas a su alrededor. Parecía un pastor con sus ovejas perdidas en ninguna parte. Cuando me vio, a diferencia de el señorito finanzas, se abalanzó hacia mí fundiéndose en un abrazo tan efusivo que por un momento pensé que perdía el equilibrio, la respiración y el conocimiento. Todo al mismo tiempo.

Marco tiene un aspecto desenfadado que me encantó a primera vista. Vestía de forma casual, vaqueros, vans, una camiseta floja, el cabello despeinado... Las manos tenían todavía pintitas de pintura, por lo que enseguida supe que él también le daba a la brocha.

Muy entusiasmado, me fue presentando uno a uno a todos sus amigos, por llamarlos de alguna manera, pues los había conocido hacía solo unos cinco minutos o así, ¿sabes?

—Ella es Carlota, mi compañera de experimentos cósmicos de la noche —dijo, guiñándome un ojo.

Vale, no te rías. A Marco le comenté mi plan así por encima y me pareció bastante sorprendente que se lo tomara tan bien. A decir verdad, estaba convencida casi al cien por cien de que había algo en mi relato que le había molestado, pero me sorprendió con su faceta más divertida y risueña.

Marco es la típica persona que, por sus vivencias y circunstancias, se convierte en un genio incomprendido y un chico al que le gusta filosofar sin filtros. Me hizo un recorrido por toda la

galería y, en cada obra que nos parábamos, me regalaba un análisis tan profundo y bizarro que, en ocasiones, dudaba de si estaba bromeando, o si realmente es que se trata de un artista que entiende de todo este mundillo y estaba activo en ello. Aunque, siendo honesta, mirarlo a los ojos era como mirar hacia un espejo de realidad artística. Derrochaba pasión y ganas. Justo la mirada de alguien que ama lo que hace y no se esconde. Justo esa que te regala una pizca de vida sin saberlo.

Llegamos a un cuadro en el que lo que se mostraba solo era una línea en un tono rojizo sangre sobre un fondo blanco inmaculado. En ese momento me sentí desubicada. Tenía miedo de soltar alguna cosa que no debía, por lo que decidí hacer uso del mutismo.

—¿No sientes cómo representa la lucha entre el ser y el tiempo?

Esa pregunta me descolocó muchísimo más. Intentaba seguirle el juego, pronunciar las palabras adecuadas para que él viera que tenía al menos un mínimo de interés. Pero lejos de sentirse incomodado con mi silencio, continuó hablándome acerca de sus impresiones con el cuadro. Y me maravillé con su capacidad de ver cosas que yo creía inexistentes. Para mí era una simple línea roja. Nada más. Pero para él existía un inmenso trasfondo.

Nos relajamos tomando un té matcha con leche. Sí. Nada de vino. Resultó que él había dejado el alcohol porque tuvo una época traviesa en la que había llegado a enzarzarse en peleas por su adicción. Comprendí de inmediato que, en su caso, no procedía exponerlo a bebidas que alteraran su buen juicio actual. No iba a ser yo quien rompiera con sus propósitos de buenas a primeras.

Llegó un momento en el que nos cambiamos a una sala que era interactiva. Cada uno de los visitantes seguía las instrucciones de una grabación que nos indicaba lo que debíamos hacer y en ese momento era escribir nuestro mayor temor en un papel, para luego lanzarlo con ímpetu al aire. Esto formaría parte de una liberación espiritual que notaría de manera instantánea al cruzar el umbral y abandonar dicha sala.

Yo, atacada de los nervios por exponer algo demasiado íntimo ante tantas personas, puse lo primero que se me vino a la cabeza, algo rápido pero certero «miedo a las cucarachas» y lo lancé con tanta energía que pensé que me iba a dislocar el brazo. Claro que no me veía venir que, cuando fue el turno de Marco, este se puso a escribir un mensaje kilométrico y lo lanzó haciéndome competencia aumentando su intensidad, lo que consiguió que sus nuevos amigos le aplaudieran igual que si hubiera ganado algún premio.

La velada terminó ya entrada la noche, me llevó a una esquina de la galería en la que se encontraba una banda de música difícil de catalogar, tocando un repertorio de lo más variopinto. Se hacían llamar «Banda Experimental» y no pude evitar sonreír ante la ocurrente coincidencia. Marco no dudó ni un instante en invitarme a bailar. El ritmo era algo extraño, un cóctel de percusiones irregulares y sonidos de estridentes máquinas de dudosa procedencia. Sabía que en cuanto llegase a casa lo primero que haría sería tomarme un buen chute de ibuprofeno. Estuvimos riéndonos tanto mientras le seguía al compás de un baile inventado, que te prometo que por momentos olvidé que allí había más gente. Era como si estuviéramos solos los dos, enfrascados en una danza de ritual surrealista. A decir verdad, nos faltaban los taparrabos y los

cocos para ambientar aún más.

Marco me regaló una cita de lo más entretenida. No podría quejarme ante tanta originalidad. De hecho, se despidió como si nos hubiéramos conocido hacía tiempo, no parecía que esa noche fuese la primera vez.

—Ojalá el Cosmos o lo que sea nos una nuevamente en una próxima revolución de las estrellas.

Soltó así tan ricamente, ¿sabes? Y se retiró regalándome una última sonrisa. No sé exactamente qué quiso decir con aquello, pero amiga, algo tengo claro: jamás había estado en una cita igual. Me pareció de lo más impredecible y alocada. Es que, de verdad, ¿quién invita a alguien que no conoce a escribir su mayor temor para luego lanzarlo por los aires entre vítores y aplausos?

En definitiva, no sé qué decirte. Él es un espíritu libre. Quizá demasiado para lo que yo estoy buscando ahora mismo. La noche fue bien, muy entretenida, dinámica, original, diferente... Pero no creo poder llevar el ritmo de alguien así a largo plazo. Y sí, hubo un momento en que sentí que estábamos solos él y yo, pero no hubo un acercamiento más allá de lo normal en un baile entre ¿amigos? ¿Conocidos? Me miraba de una forma que no sabría tampoco cómo expresar... Era como si realmente hubiese visto en mí un interés fingido para el momento y no le haya convencido del todo. No estoy segura todavía, estamos con el experimento en curso, ¿verdad, amiga? Así que no debería tener tanta prisa...

Eso sí, si me preguntas «¿has disfrutado?» Te diré a ciegas que sí.

¡Toca continuar!

*Carlota*

## Capítulo 3: Piscis



### **Horóscopo del día para Piscis:**

*Los astros destacan un día lleno de creatividad y emociones intensas. En el amor, vivirás momentos muy profundos y románticos que te harán recordar los inicios de tu relación, mientras que en lo personal la organización será clave para cumplir con tus obligaciones y metas pendientes.*

*Jueves, 14 de diciembre de 2023 00:07 h*

Querida amiga:

Confieso que, aunque la primera experiencia me ha hecho pensar en tirar la toalla, esta última, no ha ido tan mal y me ha gustado. Una nueva forma de ver la vida, sin duda. Ha sido especial, único y diferente. Algo que se salía totalmente de mi imaginación. Pues sí, reconozco que fue una sorpresa verme envuelta en aquella galería de arte y realizar aquel ritual de liberación.

El ¡piticlín! del móvil volvió a sonar por fin dejándome con cara de boba cuando lo vi ante mí. Tanto, que di un traspies patoso en la escalera mientras ordenaba una balda que está bastante alta en la librería. Si ya te digo yo que antes de que me borre del mapa un asesino en serie, lo hago yo con mi torpeza. Ja, ja, ja.

Aquí estaba, un George Clooney en todo su esplendor. Además, se llamaba Jorge, fíjate tú. ¿George es Jorge en inglés? No sé, quizá estoy metiendo la pata y no me extrañaría lo más mínimo, también te digo. Al menos, a bote pronto y a primera vista, su foto de perfil sugería el mismo nivel de sensualidad con que me cautiva el actor. Es posible que después lo pierda todo por la boca, pero bueno.

En su perfil se describía a sí mismo como un enamorado de la vida y un romántico empedernido, un soñador con alma libre y aventurera. Para ser completamente honesta, no tenía ni idea de qué me iba a esperar en este nuevo viaje, pero como diciembre es el mes de las

sorpresas, quise seguir para ver qué me esperaba en esta ocasión.

¿Qué hay de nuestra cita? Bueno, amiga... Déjame contarte que, para la ocasión, nuestro Clooney me invitó a una librería-cafetería. Y esto le sumaba aún muchos más puntos. No tengo que decirte por qué, ¿verdad? ¿Te he dicho ya que es Piscis? Bueno, pues eso. El pececillo madurito había salido de su pecera dispuesto a nadar conmigo por un día.

Según el horóscopo, un piscis es: *soñador, sensible, empático, intuitivo, creativo, romántico, compasivo, adaptable, generoso, amable, misterioso, idealista, emocional, y a veces un poquito indeciso.*

Y para no variar, cuando llegué él ya estaba allí plantado, en una silla que estaba junto a la sección de poesía y literatura clásica. Y pensé, «le viene que ni pintado, la verdad». «Ya estamos otra vez prejuzgando» me recliné a mí misma *ipso facto*. Cuando me vio, me iluminó con su sonrisa perfecta, y tuve que contener una carcajada al verle sostener una rosa en mi dirección. No es que sea cruel, ¿vale? Es simplemente que no soy de flores. Prefiero los bombones, que al menos sé que me los voy a gozar. Hice acopio de toda mi fuerza de contención al ver que, aunque su gesto parecía genuino, estaba empezando a ponerse tenso. Cuando le regalé una sonrisa pareció calmar el gesto.

Jorge y yo nos saludamos con cercanía, y todo fluyó mejor de lo que podría haberme imaginado. Me habló acerca de sus libros favoritos. Todos guardaban una similitud: reflexiones acerca del universo, la vida y el amor. Para Jorge, la poesía es un puente hacia el alma, un regalo que solo la inmediatez de la misma nos puede obsequiar. A diferencia del capricorniano que me hizo sentir que estaba en presencia de un tostón financiero, con el pececito madurito me sentí como en una terapia emocional. Una en la que las palabras me llenaban y me inspiraban. Y aunque debo reconocer que al principio me mostré totalmente reticente y con cierto rechazo, lo cierto es que después me invadió una calma que no pude menos que saborear.

Llegó mi momento de lucirme, por así decirlo. Pero lejos de eso porque soy una patosa y, solo de intentarlo, habría fracasado sin lugar a dudas. Comencé a hablarle sobre algunas de mis pelis favoritas y los horóscopos, haciéndole saber que no soy para nada una entendida. Cosa que es verdad, no soy astróloga, solo una aficionada a esta sección de las revistas. Lo que de verdad quería, era saber qué opina, con el temor de que su reacción fuese la de salir despavorido hacia la puerta de salida y toparse con la del baño por el rumbo que había tomado la conversación.

—Siempre he creído en la existencia de algún tipo de conexión profunda entre signos. Por ejemplo, los Piscis somos como el agua. Nos adaptamos a cada forma, buscando siempre un lugar en el que fluir sin restricciones.

Es quizás la respuesta más inesperada de este experimento y me dejó totalmente fuera de juego. Me resultó incluso poético viniendo de él. Algo mágico de escuchar con esa vocecilla rota y a su vez sexy. Algo totalmente hipnótico.

Había un rincón en la librería al que Jorge hizo mención afirmando que le encantaba pasar horas allí, pero que nunca había llevado a nadie antes. Parecía sacado de una película de amor indie. Allí él, a sus anchas, encendió una vela aromática dándole un toque todavía más bohemio al lugar. Su aroma era de jazmín y no sabes, amiga, lo que adoré una vez más la coincidencia.

Pues pensé en lo mucho que me gusta ese aroma desde que tengo uso de razón. Colocamos unos cojines en el suelo para sentarnos sobre ellos, y la estampa la sentí todavía más mágica cuando me percaté de que estábamos rodeados de libros, con el ambiente de una luz tenue y una variedad inmensa de decoración navideña.

Y sin previo aviso, llegó un momento en el que su voz invadió mis oídos. Recitando fragmentos de poemas que, a decir verdad, no entendí muy bien pero que con su voz sonaban tan hermosos que sentí cómo me transportaba a otro mundo. De repente, mi cuerpo estaba en un lugar y mi alma en otro paralelo. En medio de todo aquello, me confesó que había estado en diferentes relaciones, todas ellas fallidas porque, según él, todavía no había encontrado a un alma gemela que fuera capaz de comprender su profundidad emocional. Me pareció un momento conmovedor y romántico. Aunque quizá para una primera cita sobraba el tema de sus anteriores relaciones. Eso sí, agradecí desde el primer momento su sinceridad y la serenidad que me transmitía.

Hubo un momento en el que me sentí fuera de lugar. Me descolocó porque, de primeras, no sabía cómo reaccionar o si tenía que responder algo, ¿sabes? Seguro que te ha pasado en alguna ocasión, amiga. Él dijo algo así como:

—Bueno, los seres humanos somos un reflejo de nuestros deseos más ocultos.

Te lo prometo, no supe si en realidad era una frase de película que usa para ligar o si es de alguno de sus poemas favoritos. Que, también te digo... Por si fuera poco, en el transcurso de la cena, intentó darme de comer su postre. Vale, era mousse de chocolate que tenía una pinta exquisita, pero yo ya estoy crecida como para que me lo den como si fuera un cachorrito en apuros, ¿sabes? Imagínalo, diciéndome:

—Pruébalo, bella flor, vamos, mira que rico está.

Pero espera, espera. No te lo imagines así con la voz rota que te dije antes, no. Porque en esos momentos la sensualidad se había disipado por completo. Imagínatelo en tu mente como si fuera un hombre hablándole a su perro con una voz sacada de algún corto de dibujos animados.

Como te lo cuento. Dime, amiga, ¿quién le hace eso a alguien en su primera cita? Porque no he visto ningún caso documentado que así lo demuestre. No sé si quería pasarse el juego del impredecible o si, tal vez, le ha salido la vena paternal de repente. ¿Qué carajos? No sabía dónde meterme. Más bien, deseaba que, una de dos, nadie nos estuviera mirando o que la tierra me tragara bien lejos de allí. A decir verdad, tampoco sé si nos estaban mirando, pero creo que, por unos instantes, aunque fueran breves, mi rostro era lo más parecido a un tomate de ensalada. ¡Qué bochorno! Ni una persona con la que tengo suficiente confianza me hace eso y viene aquí el George del Hacendado a marcar territorio.

Como broche final, antes de que llegáramos a despedirnos del todo me pidió que le diera una respuesta con cierta profundidad sobre qué pensaba del amor, de su naturaleza, mirándome fijamente con esos ojos que parecían estar buscando mi alma. Estaba a punto de responder, claro. Iba a hacerlo, palabrita. No podía recurrir a algún recurso poético que desconocía. Así que opté por algo más sencillo. Una sonrisa, un abrazo y le agradecí haberme obsequiado con una noche tan interesante. Dime, ¿tú lo habrías hecho mejor? Porque no sé, después del momento postre,

sentí la imperiosa necesidad de alejarme cuanto antes de aquel lugar. Y mira que el sitio me gustaba, pero ¿cómo voy a volver allí sin rememorar tal escena de peli mala de comedia?

Jorge es romántico de manual. Piscis con todas sus letras y muy sensible. Se ha mostrado muy profundo desde la primera cita, y demasiado paternal para mi gusto. Quiero una pareja, no un padre, ¿me entiendes? Busca su alma gemela también, eso es cierto. Pero no sé si encajaríamos del todo como pareja. Le haría falta soltarse un poco más, contar algún chiste que me hiciera saltar como un resorte de mi asiento para ir al baño corriendo y dejar a un lado esa sobreprotección y mimos desmedidos.

Tal vez en unos años, pececito madurito, tal vez en unos años...

¿Qué será lo siguiente?

No tengo la menor idea qué me deparará la siguiente cita. Solo espero que no me den de comer como si fuera Lassie. Porque no estoy yo para estos trotes raros, ¿eh? No, señor...

¿Te confieso algo antes de irme a dormir? Estoy rota de la risa al recordarlo, y eso que allí no fue para nada plato de buen gusto. Ahora, lejos del atento escrutinio y su voz animada, en mi refugio seguro, parece que todo se torna incluso cómico...

Ay, amiga... ¡Lo que no me pase a mí no le pasa a nadie! ¿O sí?

*Carlota*

## Capítulo 4: Aries



### **Horóscopo del día para Aries:**

*Tendrás una energía desbordante y una motivación intensa que te impulsarán a tomar la iniciativa en todos los aspectos de tu vida. Tu determinación te llevará a superar cualquier obstáculo que se presente y te destacarás por tu valentía y coraje.*

*Viernes, 15 de diciembre de 2023 00:09 h*

Querida amiga:

Tras pasear por una nube poética y de profundas emociones con el pececito madurito, me hice a la idea de que con un Aries todo iría mejor. Es más, si me fijo en las compatibilidades astrales, Sagitario y Aries culminan en torno a los mejores puestos, y casi sin competencia. De hecho, he estado leyendo varios artículos, relatos, y visionando un montón de vídeos en los que varias parejas con estos signos afirman sentirse felices, en el camino correcto. No sé si me estoy sugestionando, pero la verdad es que tengo esperanzas y veo un poquito de luz en este extraño camino.

¿Qué? ¿Crees en serio que me voy a rendir ya y con esta cita voy a darle carpetazo al experimento? No, amiga, no. Solo estoy diciendo que hay importantes posibilidades. Solo eso. Nada de hacerme falsas ilusiones. Céntrate, que te cuento.

He visto que dicen de los Aries que son unos líderes natos, les suele gustar la aventura y siempre están listos para comerse el mundo. Vamos se les suele describir así, un Aries es: *enérgico, impulsivo, valiente, competitivo, extrovertido, decidido, líder, apasionado, optimista, directo, aventurero, confiado, impaciente y a veces arrogante.*

De hecho, la app me mostró estas particularidades en la biografía de mi cita de hoy, Gael, en la que rezaba «soy un hombre que ama la acción y no tiene tiempo para jugar y perder el tiempo». Me pareció tan directo, sin tapujos ni aderezos, que dije, «vamos allá».

Y ahora prepárate, ¿sabes dónde nos hemos reunido? Porque vas a flipar, vamos. Sin ser yo de muchos deportes (aunque sabes que respeto a todo aquel que los disfrute), hemos quedado en un bar que hace las veces de cancha de fútbol y baloncesto. Vamos, que tiene todas las instalaciones listas para ello. Él me dijo que como primera toma de contacto puede que no sea del todo perfecto, pero que su sobrino tenía partido y le encantaría que le acompañara a verlo. ¿Me pareció tierno? Sí, tienes razón. De hecho, eso me puso el corazón tan blandito que no pude negarme. Al leer su propuesta, enseguida me visualicé como Agnes, la niñita de las pelis del villano Gru. Espachurrando un cojín alzando su voz con la frase «es tan blandito que quiero moriiiiir». Ay, amiga... ¡Qué cosas tengo! ¿Pero y la sonrisa que apuesto que se te ha quedado ahora mismo al leerlo, qué?

Yo estaba atacada de los nervios; después de las primeras citas, no sabía qué es lo que me iba a encontrar. Era probable que fuera un desalmado o que aquel bar fuera un lugar repleto de turbiedades. Pero ni corta ni perezosa, oye, ¡qué me quiten lo bailao! Ahí me presenté.

Al entrar al bar y verlo, no hubo espacio para las dudas. Era tal cual en la imagen. Cabello y barba arreglada, castaño con unos reflejos en tono ceniza. Casi me caigo de culo cuando se levantó y vi que es inmenso. Un armario empotrado, pero atractivo. Sus ojos no se percibían tan bien de lejos como cuando se fue acercando a mí cada vez más. Tiene una mirada gris pero intensa, inquisitiva. De las que te ponen en tu sitio y hacen que te tiemblen las piernas obligándote a disimular. Por un momento temí que me diera la mano o algo, pues las tenía sudorosas de los nervios. Nada más lejos, se acercó más a mí y me regaló dos besos sonoros pero muy agradables. También me saludó con un gesto de lo más risueño, invitándome a sentarme con él en la grada.

La cita transcurrió bastante bien. Me encantó ver que no era un muermo. Más bien todo lo contrario. Un torbellino cargado de energía. Se notaba por cada poro de su piel que sentía un amor inmenso por su sobrino y el deporte. Me contó diversas anécdotas que rompieron con todos los nervios que sentía al principio. Creo que él lo notó, y enseguida tomó las riendas de la situación haciendo de aquel lugar, estruendoso por los gritos emotivos de los niños y los vítores del público, un rincón en el que sentirse bien, segura y cómoda.

El equipo de su sobrino ganó con mucha diferencia al contrario. Al pequeño se le da muy bien el fútbol y afirmó que le encantaría formar parte de algunos de los más importantes equipos de fútbol de la historia. Y, ¿qué quieres que te diga, amiga? Yo le dije que, si sigue esforzándose así, le sería más fácil conseguirlo. Pues no se deben apagar las ilusiones de nadie, y de verdad siento que sí puede conseguirlo. Su motivación y ese brillo en los ojos me lo confirmaron.

Después del partido y de merendar unos bocadillos, nos fuimos a la parte de atrás del bar donde tenían unas máquinas recreativas. Y Gael, como buen competidor, no tenía pensado perder en ningún juego. Pasamos de una máquina a otra. Me instó a participar y a unirme a él en cada desafío. En una de estas, me dijo que si no ganaba, mi vida amorosa estaría en juego.

Amiga, estallé en carcajadas por la ocurrencia. Es que, a ver, ¡lo que me faltaba! Aunque me daba risa, una parte de mí se sentía evaluada. Pues no era un examen de evaluación física o algo similar, ¿sabes?

Ahora, que te digo una cosa, ¡no te imaginas lo sexy que estaba jugando! ¡Cómo jugaba! Es que era como contemplar un cóctel entre un niño con sobredosis de azúcar y un jugador profesional. En cada ocasión en la que ganaba, brincaba de manera triunfal, pero es que cuando perdía, aquello parecía una batalla campal en la que él había perdido la última. Desmoronándose, haciendo pucheritos y mirándome con ojitos de corderito degollado. ¿Que si se me caía la baba, dices? Un poquito, sí. Para qué mentirte.

En otras circunstancias esto me habría echado para atrás, suelo huir cuando una persona se toma como algo tan personal una cosa así, pero Gael tiene un no sé qué y cada una de sus acciones le hace parecer aún más interesante y tierno. Incluso cuando su vena de competidor parece mostrarse más vulnerable. Si él me viera a mí leyendo alguna novela en la que se cargan algún personaje de los que me gustan, quizá también se quedaría extrañado en un inicio. Aunque ambas son facetas tan humanas que son dignas de valorar. Más aún en una primera cita como esta.

Pero es que la cosa no acaba aquí, amiga. ¡Ay, que me muero de la risa ahora al recordarlo! Sí, ahora, pocas horas después de que todo haya pasado. Lo tengo tan fresco que me miro al espejo visualizando aquellos momentos y estallo a carcajada limpia.

Gael me dijo que tenía algo que me iba a sorprender y a encantar a partes iguales. Quiso darle más emoción a nuestra cita y, cuando su hermana vino a por su sobrino, me llevó al lugar escogido con los ojos vendados. (Por cierto, la hermana me sonrió y me guiñó un ojo, ¿es una buena señal? Bueno, casi mejor le dejo el trabajo de las películas a Netflix, ¿no?).

Gael me llevó a una gran pista de circulación. ¿Qué? ¿De circulación? Sí, vale. Sé que, dicho así, puede sonar muy confuso. Pero mira, me llevó a unos karts. Me dijo que «para descubrir si somos la mitad del limón del otro, debemos echar una carrera. Esto me demostrará cuán rápidas son tus decisiones y si toleras cierta adrenalina», todo ello con una sonrisa que desafiaba cualquier gravedad. Pues me sentí flotando, ¿vale? Como te lo digo. Flotando y no por los globos que sostiene Pennywise precisamente.

¿Que si acepté el reto? En serio, ¿dudas de mí o qué? A estas alturas, no deberías. Seamos honestas, es más arriesgado quedar con varios desconocidos que montarme en un kart a dar vueltas quemando asfalto.

Durante la carrera la tensión se palpaba en el ambiente. Creo que incluso quienes trabajan en el karting notaron cierta tensión entre nosotros porque nos dedicaban sonrisas y miradas de lo más divertidas. Las típicas miradas de quien observa a dos personas pensando que están juntas, vamos. ¿Sabes cómo te digo?

Ya en el circuito, Gael no paraba de adelantar a mi coche, una y otra vez. Yo trataba, sin éxito, de no derrapar por las curvas tan cerradas que tenía la pista. Lo que más gracia me hacía es que él no paraba de gritarme mientras me ofrecía consejos de cómo tomar las curvas con cierta agresividad, velocidad, pero sin perder el norte y estrellarme, claro. Un caos aplacado por las instrucciones de mi Aries: un coach de Fórmula 1 para mí solita en acción. Si me dices hace un mes que yo iba a vivir algo así, pues, amiga... No te creería, ni de broma.

Cuando estábamos culminando la carrera, habiendo dejado el rastro de nuestros acelerones

por el asfalto, Gael me dejó ganar. (Aunque una parte de mí me dice que no he sido tan mala conductora. En realidad, creo que le he dado una buena lección).

—Felicidades, me has dejado anonadado, guapa. Sin duda, serías maravillosa conquistando podios. Pensé que no encontraría nunca a alguien capaz de seguirme el ritmo. Me quito el sombrero.

—Reconozco que juego con ventaja. Me encantan los coches. Aunque también es cierto que hacía por lo menos un milenio que no venía a un karting. Me ha encantado.

—Menuda caja de sorpresas, ¡y yo que iba a desinstalar la app! Menos mal que no lo hice sin conocerte primero.

Cuando soltó eso tan ricamente me puse colorada. Y creo que él lo notó, pero no dijo nada, porque le salió una sonrisa traviesa.. Mis mejillas y cuello hacían juego y aunque hacía frío a mí me sobraba la chaqueta por su tímido ataque.

Terminamos la cita tomando algo tranquilo y charlando un poco sobre nosotros. Le hablé de mi trabajo, de mi amor por los libros. Y él me dijo que se dedica a las inversiones y que también ama la literatura. Un soplo de aire fresco que culminó mi día de la forma más inesperada posible, pues se acercó a mí y cuando pensé que me iba a besar me dijo:

—Me encantaría que nos volviéramos a ver, Carlota.

—Lo haremos, estoy segura.

¿Estaba segura de ello? No, claro que no. Incluso pensé en la posibilidad de que él conociera a alguien en la app que superara sus expectativas y se olvidara de nuestra aventura de hoy. Pero bueno, nunca se sabe, ¿no? Tampoco es bueno dar por sentadas las cosas, luego te llevas chascos.

Ha sido, hasta ahora, la cita más movida que he tenido. Pero ¿sabes? Debo confesarte que me he sentido viva en todo momento. Porque a pesar de esos aires competitivos, sabe mostrar esa cara amiga y divertida que le quita hierro al asunto en un primer encuentro.

Gael me ha parecido magnífico. Muy interesante, atractivo, competitivo, y con la energía necesaria para vencer a la procrastinación y la pereza. Justo el tipo de persona que está siempre moviéndose, buscando desafiarse y superarse cada día. No sé si sería mi hombre ideal. Todavía estoy ciega con la idea de seguir mi experimento. Pero si tu pregunta es si me he sentido cómoda con él, la respuesta es sí, sin ninguna duda. Me ha parecido mágico todo lo que he vivido con él. Desde el primer minuto al último.

¿Continuamos, amiga? Estoy deseando saber quién será el siguiente. ¿Superará a esta cita? Porque, sinceramente, lo veo complicado. ¿Qué opinas?

Me voy a dormir con una sonrisa que creo que durará varios días a menos que alguien intente con éxito romperla.

*Carlota*

## Capítulo 5: Tauro



### **Horóscopo del día para Tauro:**

*Es un buen día para tomar decisiones importantes, aunque puedan parecer complicadas. En el amor, se aconseja manejar los celos y confiar más en tu pareja o en tus propios sentimientos.*

*Sábado, 16 de diciembre de 2023 00:03 h*

Querida amiga:

Gael ha sido una vorágine de emociones. Una aventura de lo más enérgica que he saboreado de principio a fin. No te voy a negar que estuve a un pellizquito en el moflete de pedirle su teléfono, desinstalar la app y decirle de quedar nuevamente. Aunque de hacerlo, sé que me caería una reprimenda por tu parte. Pues, sí. Te dije que estaba comprometida y así es. No sirve ahora mismo recular y dar un pasito atrás. Es primordial continuar y centrar mi objetivo: encontrar cuál de todos es el ideal.

Claro que mi cabeza pensó que después de todo el derroche de adrenalina de ayer, lo idóneo a continuación era algo más tranquilo. Lo justo para disfrutar pero que me permitiera bajar el ritmo y no entrar en colapso tan pronto.

Y fíjate que casi me da un síncope revoltoso cuando me doy cuenta de que el móvil se puso a pitar con insistencia cuando me estaba despidiendo de Gael. Era la app, pero le mentí, ¿vale? ¿Cómo iba a decirle que era otro pretendiente? Quedaría a la altura del betún y no es plan. No, señor. No después de todo lo que habíamos vivido y de aquella mirada que no se me quita de la cabeza.

¿Por quién me tomas?

Déjame que me caliente otro chocolate y te cuento. (No me preguntes cuántos chocolates calientes con nubecitas llevo, porque la suma de todos ellos está quizá, sobrepasando los límites de mis posibilidades. Es incluso probable que el experimento sea fruto de una sobredosis de azúcar y color. Pero no importa. Una vez al año...).

Da la casualidad de que el siguiente es Tauro. ¿Será un torito bravo? ¿O un torito guapo como dice aquella canción? No sé, pero se le describe en el horóscopo como: *confiable, persistente, práctico, leal, terco, estable, sensato, romántico, paciente, trabajador, decidido, materialista, y a veces algo posesivo*. No es que el último rasgo me simpatice demasiado, pero pensé que no perdía nada por darle el beneficio de la duda.

Entra en escena Edu, sí. Nuestro chico Tauro se llama así. La verdad es que su perfil es una incógnita. No tenía bio, solo el emoji este que lleva gafas y una sonrisa de lo más sospechosa. Claro que, ¿qué significa este emoji? Según Google, hace referencia a alguien inteligente, aunque también se usa con matices humorísticos. ¿Era entonces una señal de que estaba ante un experto del humor? ¿Un aficionado de este sector? Quizá es demasiado pretencioso por mi parte llegar a tales conclusiones y, simple y llanamente, él hace uso de ese emoji a menudo porque le gusta.

¿Qué me he encontrado? Bueno, amiga, no seas impaciente.

Edu me indicó en su propuesta que nos viéramos en un restaurante al que, sinceramente, jamás pensé entrar. Mucho menos comer allí, claro.

El restaurante resultó ser una *trattoria* pequeñita, acogedora, pero demasiado lujosa y cara para mi gusto. Necesitaría unas cuantas horas extra para poder regalarme tal derroche. Aunque, claro, no me negué. A riesgo de quedar allí con cara de palurda con una cuenta impagable, acepté su propuesta sin mucho miramiento. Pero no continuaré esta carta sin antes confesar que di dos traspies de indecisión al acercarme a él. Me resultaba de lo más sospechoso que, ya en una primera cita, él quisiera llevarme a un sitio así. En las películas románticas se suelen reservar estos sitios para cuando ya hay una conexión más afianzada, ¿no? ¿O es que ya hemos avanzado al siglo siguiente en el que los preliminares van endosados con todo glamour y detalle? No sé, amiga. Lo único que puedo decirte es que en este experimento la frase «quien no arriesga no gana» la llevo tatuada en mi cabecita, bien aferrada. Creo que es la primera vez en toda mi vida que sigo este mantra con decisión, toda la que las dudas no alcanzan a disipar del todo.

Te cuento que la *trattoria* en cuestión se veía preciosa. Tenía un ambiente navideño, íntimo, con una calidez que desborda lo irreal. No era excesivamente grande y, aunque estaba atestada de gente, parecía todo lo contrario, pues la paz que respirabas en el ambiente era como la de estar en una cabaña alejada de todo el tumulto. Un espacio que te abraza, acogedor. Y por supuesto, cuando llegué, él ya estaba allí. ¿Todos los hombres que estoy conociendo aspiran a la medalla de la puntualidad? ¿Es eso? Porque estoy sorprendida de que, hasta ahora, todos ellos respetan las horas de encuentro. Y casi me siento imbécil por llegar yo la última, aunque vaya a la hora correcta.

Edu iba vestido con una camisa de lino blanca, un pantalón de pinza gris, con raya diplomática. Su americana reposaba en la silla y su aire desenfadado, tranquilo y esa sonrisa

genuina con la que me recibió se me antojó que conjuntaban muy bien con aquel lugar. Nada más verme, se levantó como un resorte de su asiento, me saludó con un casto beso en la mejilla y me indicó, como en una escena de película, que tomara asiento en una silla que estaba justo a su lado.

La luz tenue y la melodía navideña que acompañaban la velada me hicieron olvidar por un momento que aquello se trataba de una cita. De verdad, amiga. Todo el conjunto me hizo sentir tan cómoda, tan bien, que no me importaba lo más mínimo de dónde había salido Edu en aquellos instantes. Incluso podría haberse tratado de un holograma y no haberme percatado de ello.

Edu empezó a contarme todo cuanto lo relacionaba con la comida y el vino. Me contó que no solo disfruta de ello con una pasión que no oculta sino que es su profesión actual y que tiene mucho que agradecerle. Pues, en la actualidad, es un chef que se está haciendo hueco en el sector con grandes elogios. Y en algunos de sus ratos libres, también visita viñedos como *sommelier*. Es un auténtico adorador de los pequeños detalles y de la colección de momentos. Para él, nada es más importante que apreciar todo cuanto tienes en el momento que lo tienes, pues nunca sabes cuándo se desvanecerá de tus manos. Y no pude estar más de acuerdo, amiga. Son estas las pequeñas cosas que marcan la diferencia. A menudo nos pasamos la vida agradeciendo cosas materiales, cuando son las cosas más efímeras, lugares, instantes, sonrisas o carcajadas sonoras, las que luego prevalecen en el tiempo. Son esas las que forjan tu yo interior regalándote experiencia. Nada material es capaz de sustituir a un momento vivido con intensidad.

Y mientras hablaba con Edu parecía que todo fluía de verdad. Como si fuera una persona que ya conocía desde hacía tiempo. Cualquiera que nos viera, dudaría mucho que era la primera vez que nos habíamos visto. Su forma de ver la vida me demostró que es la de alguien que la vive con pureza, sin prisa. No exento de complicaciones, claro, pero sí alguien que convive con la certeza de sus decisiones. Alguien que aprende de sus errores, y los abraza como un mal necesario o un bien en plena transformación.

Fue, amiga, un soplo de aire fresco total y absoluto.

Hablamos de música, pero también bastante de libros. Me dejé llevar por mi profesión y su mirada era la de alguien acostumbrado a escuchar. Le pedí perdón por mi intensidad y amor hacia mis lecturas. Y él me dijo: «jamás pidas perdón por hablar de algo que amas con todo tu ser; si a alguien le molesta, ahí no es».

Y fueron la simplicidad de las cosas y el aprecio al apego natural lo que lo convirtió en una velada mágica. Una cosa te digo, amiga... La vida no tiene que venir cargada siempre de sorpresas o giros inesperados, dramáticos. A veces, es suficiente con tener una buena charla o saborear una confusa pero deliciosa copa de vino.

En la cena, Edu pidió un *risotto* con trufas. ¿Sabes qué me dijo nada más pedirlo? Que las trufas son un lujo de la tierra digno de deleite. Sonó bastante convincente pero, aun así, no fui tan arriesgada. Yo me decanté por un filete a la parrilla con patata panadera. De hecho, creo que era de lo más barato de la carta, y tal vez lo menos tradicional del restaurante. Pero preferí ir a lo seguro. Ya sabes, por si acaso, y sobre todo por no abusar. Sería como alzar la voz al derroche el

primer día que conoces a alguien, y mostrar una cara que no es la mía.

El tiempo pasó volando. Y cada día detesto más el reloj. Sobre todo, en los días o momentos que más estás disfrutando. Pues este sigue su curso sin darte tregua alguna. Al tiempo le importa un pimiento tu disfrute. Continúa sin más.

Edu me contó que no había tenido muchas relaciones, pero sí que había estado con una mujer durante mucho tiempo. De una manera tan intensa que lo llevó a la depresión más profunda. Me contó que se había entregado por entero a una mujer que le estaba traicionando desde hacía mucho sin que él se diese cuenta. Diez años de relación en la que, durante más de la mitad, ella había estado con otra persona sin percatarse de ello. Me dio mucha pena. ¿Tan difícil es dejar a alguien si ya no le quieres? Me ha parecido innecesario que él haya tenido que pasar por algo así por la cabezonería y el egoísmo de otra persona.

Bien es sabido, según los horóscopos, que los Tauro son un signo que valora la estabilidad; cuando encuentran algo que quieren de verdad, se aferran a ello. Y creo que al pobre Edu esto le ha hecho forjar una coraza de inseguridad difícil de atravesar. No me sorprendió nada, de hecho, cuando me contó que ahora mismo no busca nada serio pero que, de encontrarlo, le encantaría alguien leal. Alguien que no le traicione a la primera de cambio. Qué quieres que te diga, amiga. Se lo merece, y mucho. Tampoco creo que pida mucho, solo lo esencial. Porque nadie en su sano juicio debería pensar ni por un instante siquiera en el hecho de hacerle daño a una persona de esa manera. El desgaste mental que conlleva una traición se acumula tanto en el interior de nuestro ser, que desprenderse de ese desasosiego se hace cuesta arriba.

Claro que no le culpo a él por su inseguridad, sino a ella, quien osó durante tanto tiempo a traicionarlo, porque ha dejado un corazón vagando solo, maltrecho... Eso no se hace, amiga. No si tienes un mínimo de corazón y decencia. Al menos bajo mi punto de vista, ¿qué opinas tú? Seguro que estás conmigo en esto.

Le conté lo de mi ex y cómo sobrevoló las nubes de la infidelidad con unas y con otras. Le dije que él era piloto de aviación, y que, como los marinos que tienen un amor en cada puerto, él tenía un amor en cada vuelo. Y enseguida pronunció las palabras que consuelan aunque no sabemos hasta qué punto. «No te merece, así que, que les den a los dos por donde amargan los pepinos, ¿no crees?» Vaya si lo creía. Para mí, sería mejor que ninguno de los dos sepamos nada más de esos dos infraseres del mal.

Edu no es un chico de bromas y me vino genial tener una noche de lo más agradable, tranquila, lejos de sorpresas inesperadas o retos que desafían mi control. Claro que ya sabes que me gusta que alguna que otra risa floja nazca de mi interior. No se lo reprocho, en absoluto. Cada uno tiene su personalidad. Y jamás obligaría a alguien a cambiar para satisfacerme a mí, vamos... Recuerdo cuando, en medio de una conversación tensa y otra, le solté alguna que otra broma y reaccionó impasible, incluso diría que confuso... Es normal cuando estás tratando con una persona que de cordura solo roza la puntita. Claro que él me acababa de conocer. No era todavía conocedor de mi locura. Je, je, je.

Al finalizar la cena, cuando se aproximó a nosotros el camarero, Edu me animó a probar y tomar una copa de *grappa*; dijo que es la guinda que toda cena agradable debería tener y me

aseguró que me dejaría un regusto final de lo más exquisito. Y así fue, oye. Sin ser yo una entendida del vino ni nada, me recordó mucho al orujo y él me confirmó que viene de la destilación de orujos de uva.

¡Vaya con la Carlota! ¿Qué avispada puedo llegar a ser, eh?

Me acompañó a mi coche, donde nos despedimos con un nuevo casto beso en la mejilla por su parte. La sensación de ternura que se desprendía en el ambiente se me antojó maravillosa. Me hizo mucha gracia entonces, porque justo encima de nuestras cabezas había luces navideñas y entre ellas un muérdago que invitaba a acompañarlo con su más romántica tradición. Los dos lo miramos unos instantes y cuando nuestras miradas se encontraron, no pudimos evitarlo. Nos fundimos en un abrazo y nuestros labios se unieron saboreando aún los últimos toques de *grappa* que nos quedaban. Degustando el momento sin prisa, sin pausa. Pero noté esa sed que Edu sentía, esa necesidad de que alguien vuelque en él todo el cariño que puedan profesar. Se alejó de mí con un «espero que nos veamos pronto, Carlota. Ha sido una velada preciosa». Con un deje de leve ilusión, quizá algo de miedo, pero sin promesas vacías. Susurró una invitación a una nueva cita con las ganas de alguien que entregó sus mejores intenciones y se marchó con su preciosa y genuina sonrisa. Ay, amiga. Mientras te cuento todo esto, me rozo los labios con los dedos y recuerdo que ese beso me supo a poco y que no me importaría repetirlo. Quiero más. Pero también estoy confusa, porque cuando fui a decirle buenas noches desde la app, su perfil ya no estaba. Se había evaporado. Igual que mi nómina cuando hace acto de presencia.

Edu ha sido, con mucha diferencia, la cita más tranquila y natural que he tenido en este experimento. No sabría decirte qué siento en estos momentos aparte de que me desconcierta su desaparición. Lo que sí sé es que me ha parecido auténtico. Me ha demostrado la certeza de que en los pequeños detalles hay placeres inmensos. ¿Por qué desaparecer así? Si te soy sincera, me da miedo que se haya arrepentido. A ver, miedo, miedo... quizás no. Pero te confieso que me desconcierta mucho. Porque hemos pasado una velada preciosa. ¿Y ese beso? Tuvo que significar algo, ¿no? ¿O solo soy yo la peliculera?

Me voy a descansar que ya sabes que mañana madrugo, pero la aventura todavía tiene que continuar...

¿No será que beso mal, no? Buf, voy a dejar de darle vueltas, Si no, no volveré a dormir hasta el año que viene.

*Carlota.*

## Capítulo 6: Géminis



### **Horóscopo del día para Géminis:**

*Hoy es un día para aprovechar encuentros intelectuales y estimular la comunicación, gracias a la influencia de la Luna en Acuario. También se recomienda estar alerta, ya que la casualidad podría llevar a descubrimientos inesperados o recuerdos importantes.*

*Domingo, 17 de diciembre de 2023 00:05 h*

Querida amiga:

Sigo pensando en el paradero desconocido de mi Tauro. Parece que se evaporó sin ganas de dar pie a más. No sé si he hecho algo mal. Fíjate, amiga, que he llegado a pensar que es probable que mi beso haya sido el peor de su vida. Aunque tampoco quiero culparme con ideas negativas. Porque yo vi y sentí cómo él se deleitaba con el momento como yo. Con lo cual, es absurdo pensar en esa posibilidad. ¿Voy a tirarme yo por tierra ahora? No, señor.

De hecho recuerdo que las notificaciones de la app no tardaron mucho en hacer acto de presencia después de llegar a casa, mostrándome que mi nuevo viaje estaba próximo a suceder. Por un momento lancé el móvil a la cama, para alejarlo de mí. No sabía si quería seguir con esto, si es que no merecía más de Tauro, ¿qué pasó? Ay, amiga... No sé si esto me condiciona de ahora en adelante el resto de citas. Espero que no, porque tampoco me parece justo para los demás.

Y llegó el turno de Géminis. No sé si es un signo que me llame especialmente la atención, pero claro, mi reto incluye a los doce signos, no podemos ponernos exquisitos. ¿Sabes? De un Géminis en horóscopo dice que es: *comunicativo, curioso, adaptable, sociable, inteligente, versátil, inquieto, divertido, indeciso, ingenioso, cambiante, extrovertido y a veces un tanto superficial.*

Tomy llegó con un perfil que rezaba: «Soy un hombre que evita siempre el aburrimiento,

me mantengo entretenido y procuro vivir nuevas experiencias siempre que puedo». Chateando me pareció muy simpático. Quizá algo enigmático. Me resultó especialmente curioso que, en un lugar repleto de alarde como lo era aquella app, él no tuviera subida ninguna foto en la que se le viera nítido o, al menos, el rostro completo. Únicamente tenía fotos de un solo ojo. Al menos veinte fotografías de un único lado de su rostro. Pensé, «¡menudo ojazo!» Pero sobre todo, «¡menudas pestañas!» Ya quisiera yo tener esos pestañones, pues ni con el rímel se le acercan.

Todo fluía de una manera muy genuina, su simpatía derrochaba un aire despreocupado y risueño que me invitó enseguida a descubrir la aventura. Quedamos por la noche y debo decir que, a menudo, las sorpresas de la vida vienen cargadas de incógnitas que se saborean muy poquito a poco.

Con las calles repletas de iluminación navideña y esa brisa que congela mi nariz con su gelidez, me aproximé al bar en el que habíamos quedado y me asombré al ver cómo estaba colocando un escenario acompañado de otras personas. Supe enseguida que era él porque cuando nuestras miradas se encontraron, su enigmática mirada enseguida me lo reveló. El único ojo que expone en redes es de un tono azul inmenso. Mientras que el otro, conserva un marrón verdoso como regalándole cierto aire animal a su compañero. Y al momento lo comprendí. Desconfía de mostrar así, de primeras, su heterocromía por miedo al rechazo, por miedo al juicio descorazonador de la ignorancia.

Cuando vio que me quedé mirándolo con perplejidad, se acercó a mí para darme un apretón de manos, cosa que rechacé de inmediato ofreciéndole dos sonoros besos en sus mejillas. Eso le hizo sonreír.

—¡Hola! ¡Has venido!

—Por supuesto, ¿cómo estás?

Me pareció muy tierno ver sus sospechas relucir, pues se vio el miedo que tenía a que lo hubiera dejado plantado. Incluso percibí el miedo que sentía por la condición de sus ojos, ya que intentó taparse el que menos muestra. Pero yo le frené.

—No te tapes, ¡son preciosos!

Se sonrojó, pero me sonrió con gratitud aliviando su gesto.

—Mira, te he preparado esta mesa en primera fila. Tengo un bolo y pensé que era buena idea para nuestra primera cita que lo disfrutaras.

—¡Oh, qué sorpresa! Me apetece mucho. ¿Qué es lo que tocas?

—El saxofón. Llevo desde muy pequeño tocándolo, es una de mis grandes pasiones. De hecho, estoy aprovechando todo el dinero que voy recaudando en estos conciertos para seguir formándome y también para donarlo a organizaciones que trabajan en investigaciones contra el cáncer infantil.

Y ahí me faltó muy poco para derretirme allí mismo, amiga. Porque estos gestos son los que

ponen el corazón en un puño a una, no calentito, porque eso es diferente. Enseguida supe que Tomy, entre otras cosas, era bondad. Y me alegro de que no sea el típico que procura ocultar esa faceta. Porque de haber sido así, seguro que yo misma daría un paso atrás dejándolo ahí tirado. Me gustó saber que un resquicio de su corazón se mantiene intacto aun sin ser conocedora de su pasado. Pues quien invierte con todos los medios que pueda para ayudar a los demás, merece todos los respetos posibles.

Antes de que comenzara su concierto, me invitó a un chocolate caliente.

—¿Con nubes o con galletitas?

—Con nubes, por favor.

—¡Lo sabía! ¡Me encanta!

Me lo trajo con una sonrisa que sentí que me regalaba, al menos, diez años de vida. Sinceramente, no sé quién de los dos estaba más ilusionado con aquella cita. Sentí que para ambos era un soplo de aire fresco cargado de un sinfín de emociones. Era como vivir una escena de una película en la que no sabes muy bien qué sucederá, pero aun así, quieres continuar para conocer su desenlace.

El concierto fue a pedir de boca. La gente se entregaba a golpe de jazz, mientras que uno de sus compañeros de escenario marcaba algunos ritmos haciéndonos partícipes de las melodías que causaron todo el furor. Me pareció tan mágico que no podía dejar de sonreír ante aquello que, para ser mi primera vez en un concierto de tal índole, gocé como una enana. No me considero fan del jazz y hasta aquel momento no sabía que pudiera agradarme tanto. Tal vez su entrega en el escenario, sus miradas, y los guiños que me regalaba entre notas me invitaron a sentir una pizca de curiosidad.

Cuando terminó su actuación, se retiró por unos minutos al baño, regresando cambiado por completo. Había pasado de un traje de pantalón y chaqueta negros y una corbata roja, a un look más informal, un pantalón vaquero y una camiseta de lino que, a juzgar por la fecha en la que estamos, me pareció demasiado fina para la que estaba cayendo. Pero no le dije nada. ¡Cada quién con sus calenturas! Seguro que el espectáculo que ofreció le hizo sentir menos frío.

Tomy era muy hiperactivo. No paraba quieto con las piernas y cambiaba de tema constantemente. Me mostró su faceta más polifacética en nuestra conversación; Goza al máximo de la naturaleza, es fanático del senderismo por montaña y tiene amplia curiosidad por las aves. De hecho, me llegó a preguntar si había algún pájaro que me gustara o que al menos, por el que tuviera cierta curiosidad. y le dije que sí, que me encantaban los colibríes. Y no mentí; siempre me ha parecido un pájaro precioso.

—¿Sabías que los colibríes pueden batir sus alas hasta ochenta veces por segundo? Esto les permite mantenerse suspendidos en el aire y volar en cualquier dirección, incluso hacia atrás.

—¡Guau! No tenía ni idea, la verdad. Esto me hace admirarlos todavía más.

—Son magníficos.

Me encantó aquella teoría que parecía sacada de alguna enciclopedia. Pero todavía más, que me sorprendiera con un montón de fotos de aves que él mismo había realizado. Su gozo por la naturaleza y por aquellas criaturas me pareció entrañable. Me enamoré cuando llegamos a lo que parecía un álbum repleto de colibríes. Unas tomas tan hermosas que no pude más que mantener la boca abierta del asombro.

—No puedo quedarme mucho rato, porque mañana madrugo. Pero si gustas, puedo invitarte al próximo bolo.

—¡Me encantaría! Y tranquilo, yo también madrugo mañana.

Así fue cortando la cita, algo abrupto tras la calma que me ofrecieron sus anécdotas con los pájaros y sus rutas de senderismo. Dicho lo cual, también me entraron ganas de repente de hacer alguna de aquellas rutas, aunque siempre pensé que es mejor ir con un guía o alguien que las conozca bien para no perderse. Mi desorientación haría de las suyas y tal vez acabaría en alguna recóndita cueva acompañada del oso más feroz sin saber cómo alzar el grito de auxilio.

La cita transcurrió de manera tranquila, pero lejos de sentirme mal o aburrida, la he disfrutado. Me ha parecido de lo más interesante y he aprendido algún que otro dato, aunque los que más han resonado en mi cabeza sean el de los colibríes, su amor por la música y su altruismo.

Ay, amiga... Que quien busca, a veces no encuentra lo que quiere, pero, sin duda, sí que puede llegar a conocer personas interesantes, lejos de las reticencias que ello pueda suponer. Hasta ahora, el mundo que esconde la app de citas me parece de lo más variopinto e interesante.

Me voy a dormir porque ya va siendo hora...

Espero que tú estés descansando debidamente, ¿eh?

*Carlota*

## Capítulo 7: Cáncer



### **Horóscopo del día para Cáncer:**

*Podrías estar exagerando algunos acontecimientos debido a la necesidad de más equilibrio y descanso en tu vida. Es un buen momento para mantener la serenidad y aprovechar las oportunidades que se presenten.*

*Lunes, 18 de diciembre de 2023 00:00 h*

Querida amiga:

Después de una cita cargada de música y naturaleza, no estaba segura de qué sería lo siguiente o qué me apetecía. Ya vamos por la séptima cita, amiga. Y te prometo que para nada esperaba que todo fuera a surgir de la manera en que lo está haciendo. También es cierto que lo estoy dejando todo al azar y la sorpresa. De Tauro, seguimos sin saber nada. He mirado nuevamente por si algún fallo en los servidores hizo de las suyas y por ello ya no veía rastro de él. Pero no. Sigue sin aparecer. De hecho, en las conversaciones que he mantenido con él, donde debería salir su nombre pone «perfil desconocido». No es que quiera darle vueltas, pero no sé, me es inevitable pensar en él. ¿Le habrá pasado algo, amiga? Porque sale ahí nuestra conversación, si no, cualquiera diría que me lo estoy inventando.

Y lo cierto es que, tras las emociones anteriores, agradecí mucho que la cita con Géminis haya sido tan tranquila. Me ha resultado de lo más agradable. Aunque mi cabeza siga pensando en el paradero desconocido de Tauro. No te lo puedo negar. Me resulta toda una incógnita.

El siguiente signo resultó ser Cáncer. Y claro, mi vena curiosa quiso como con los anteriores conocer sus rasgos. En el horóscopo se dice que alguien de signo Cáncer es: *emocional, protector, sensible, intuitivo, cariñoso, leal, empático, hogareño, simpático, imaginativo, reservado, comprensivo y en algunas ocasiones, inseguro.*

Se llama Peter, y se define a sí mismo como alguien sensible, protector y un hombre de familia. Me gustó cómo se describía, aunque, a decir verdad, mi reticencia sobresalía al

percatarse de que la palabra «protector» podría abarcar mucho. Y a menudo, algunas personas lo confunden con cierta toxicidad. De todas formas, decidí guardar la compostura y como no soy amiga de negarle el beneficio de la duda a nadie, pues... ¡Allá que fui!

Me invitó a un restaurante familiar, en un barrio tranquilo. Una elección que me resultó encantadora y apropiada. Mucho más cuando llegué y el aroma de los guisos caseros invadió mis fosas nasales, regalándome un deleite sofisticado. Me pareció tan acogedor y me recordó tanto a las comidas de mi abuela, que enseguida me vi inmersa en aquel lugar del que no quería irme. Nos sentamos junto a una ventana en la que podíamos contemplar el alumbrado y la brisa del exterior que parecía bailar al son de los villancicos que teníamos como melodía. Esta nos invitaba a disfrutar refugiados.

Su risa me regaló calidez; sus ojos, de un marrón chocolate completaron esa sensación. Supe que llevaba gafas de manera habitual por la marca que tenía en el puente de la nariz. Me imaginé de inmediato que, para la cita, había optado por unas lentillas.

—Espero que te guste este lugar, Carlota. Cocinan platos exquisitos. Todo, por supuesto, casero.

—Me encanta, muchas gracias por enseñarme este lugar. Nada mejor que lo hecho en casa, ¿verdad?

Nos pusimos a hablar con mucha paz y es que su compañía me estaba resultando de lo más reconfortante. Se notaba en él esa faceta más familiar. Le gustaba mostrarse cercano, amigable... Pero sin llegar a empalagar. Lo justo para no ser cargante.

Peter mostraba el aura de alguien con quien de inmediato te sientes bien. Sin conocerme de nada, me preguntó qué tal había ido mi día, con una naturalidad y tranquilidad que sería capaz de amansar a cualquier fiera. Ahí me demostró cuán importante es para él saber cómo se encuentran quienes están a su lado. Algo que me parece maravilloso y de agradecer. Hasta donde yo sé, nunca antes había compartido tiempo con alguien que haya mostrado mero interés por mi estado o mis intereses. Y esto es algo que sin duda marca mucho la diferencia. El camino se ve menos oscuro cuando tienes a alguien que te ofrece algo de luz.

Peter me recomendó pedir unas patatas rellenas de carne picada. Le hice caso y te prometo que cuando probé el primer bocado fue como viajar al pasado en el que mi abuela preparaba con tanto ahínco y cariño aquel plato. Es tal vez, uno de esos platos sencillos, pero de los que, con diferencia, más sonrisas me ha sacado a lo largo de mi vida. Y en aquellos instantes, deleitándome con su sabor en compañía de Peter, me supo a gloria, a viaje a través de los recuerdos de mi infancia.

Ninguno de los dos tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para hablar. Las palabras salían con la fluidez de dos personas que se conocían desde hacía tiempo. Era como si aquella no fuera la primera vez que nos veíamos. Nos escuchamos en todo momento con atención y respeto.

A Peter le encanta el cine de los años ochenta, la poesía y es un fanático de la jardinería. Me contó que se relaja un montón, y que aprecia la sabiduría de la naturaleza incluso cuando llega el momento de deshacerse de las malas hierbas. Lo comparó con el hecho de alejarse de las malas

personas o aquellas que si no aportan es mejor apartarlas para que nuestro camino continúe libre de contratiempos innecesarios. Me lo contó como una anécdota poética cargada de reflexión que yo abracé junto con el aprendizaje que todas sus palabras albergaban.

—Poco se diferencia la naturaleza de nosotros mismos. Aunque otros se empeñen en afirmar lo contrario. Es como quien afirma ser vegano olvidándose de que las plantas también son seres vivos. Aunque no todo el mundo entiende mi perspectiva en este caso.

De alguna manera que no sé explicarte, amiga, Peter tiene esa capacidad de hacer que todo cuanto hace o dice parece importante. Hubo momentos en que me fue inevitable intentar ponerme a su altura. Llegué a pensar que no lo conseguiría, que algo en mí enseguida lo sacaría de contexto y me diría «chao» pero no sucedió así. Y menos mal, porque es agotador sentir que tienes que impresionar a alguien.

Llegó a confesarme algo con lo que me sentí identificada irremediabilmente. Sí. Me contó que, tras varias relaciones fallidas, alguna traición y varios años en soledad, una parte de él anhelaba tener una compañía estable con la que realizar planes sin importar el mañana. Alguien con quien compartir si su día ha sido maravilloso o, por el contrario, ha sido un traspies constante o se le hizo bola. Le dije que estábamos en las mismas, es más, le dije que, a pesar de las recomendaciones, de la frase manida de «el día menos pensado» y los consejos de que «el amor de verdad no se busca, te llega». Estaba deseosa de tener a alguien con quien compartir todo eso y más.

Nos despedimos bajo las luces de aquel bar, entre miradas y confianzas que la dueña del local interpretó como una cita de inesperado pero afortunado regalo.

—Jovencito, el arbustillo.

Pronunció dirigiéndose a uno de sus camareros quien, ni corto ni perezoso arrimó a nosotros un muérdago que se ve que tenían para la ocasión. Peter y yo no pudimos evitar soltar una sonora carcajada ante la ocurrencia, un gesto que, lejos de ofendernos nos dio la oportunidad de regalarnos algo más íntimo. Accedimos a lo que la señora nos pedía con una sonrisa tímida, y nos besamos ante el atento escrutinio de esta, y los demás comensales que allí permanecían. Entre vítores, aplausos y el famoso «¡¡ooooh!!» que nos dejó el corazón aún más calentito de lo previsto. Aquel beso nos supo a gloria y nos dimos cuenta sin mediar palabra alguna, de que tal vez ese sería el primero de muchos.

Ay, amiga, Peter, el chico cáncer que elevó todas las expectativas a lo inconmensurable. Con el que sentí ciertas mariposas que no puedo negar. Porque escribiendo tengo altas expectativas de que sonrías o lo sientas igual de bonito que yo lo siento, allí donde quiera que me estés leyendo. No sé qué va a pasar a partir de ahora y cómo voy a llevarlo.

Eso sí, una duda ronda mi cabeza y no cesa en su empeño de acabar con mi estabilidad emocional. ¿Desaparecerá como Tauro?

Temo esa posibilidad porque aquel beso con él, de una u otra forma, lo invitó a abandonar la app. Espero de verdad que con Peter no suceda. Y que lo que sea que me depare de ahora en adelante, me ayude a decidir cuál será mi destino.

¿Lo hará? No estoy segura para nada...

*Carlota*

## Capítulo 8: Leo



### **Horóscopo del día para Leo:**

*Es un buen momento para compartir sueños y aspiraciones con tu pareja o para que los solteros se sientan atraídos por personas creativas y apasionadas.*

*Martes, 19 de diciembre de 2023 00:04 h*

Querida amiga:

A veces temo que tras la calma llegue la tormenta, haciéndome ver lo controvertida y caprichosa que puede ser la vida si se lo propone. Y créeme, tampoco es que me fuera muy lejos con mis deducciones. Es más, me he pasado toda la mañana en la librería sopesando la idea de si llamar al chico Cáncer nuevamente o a Aries. A estas alturas, no he vuelto a buscar gran cosa con el tema de las compatibilidades, ni tampoco es que me quisiera arrimar a la parte más científica de lo que supone este experimento. No, me apetecía más bien dejar que sean las acciones quienes firmen el destino. Quienes me dicten quién es el elegido.

Quizás estás pensando que al final me voy a dejar llevar por una corazonada. O que ya tengo claro a quién quiero en mi vida. Pero lejos de tus ideas, querida amiga, tengo que decirte que voy a llegar hasta el final de este asunto. No te voy a negar que Tauro me dejó con cierta desazón, ya que ha sido el hombre que más rápido ha desaparecido de mi vida. He tenido sueldos que me han durado más, ¿sabes? No sé, sigue pareciéndome raro de narices.

Ay, amiga... Si pensábamos que lo habíamos visto todo, aquí llegó él, el signo Leo.

¿Y qué dicen de los Leo? Veamos, una persona con este signo es: *carismático, confiado, generoso, extrovertido, apasionado, líder, leal, dramático, optimista, ambicioso, valiente, sociable y a veces arrogante.*

Él se llama Hugo, en su perfil rezaba que era un Leo muy travieso y eso me hizo gracia. Quise saber de inmediato a qué se refería. Pero por chat no quiso ahondar demasiado en el tema. Me confirmó que lo mejor era que lo viera con mis propios ojos y solo si estaba dispuesta a vivir

nuevas experiencias. Ese era un requisito inamovible para nuestro encuentro. Aunque algo en sus palabras me hacía dar marcha atrás y arrepentirme, una vocecita estaba todo el rato suplicando que me atreviera, ¿qué tenía que perder? Obviamente muchas cosas, ¿no? pero ya sabes, cuando a una se le mete algo entre ceja y ceja, no puede parar hasta conseguirlo.

Desde su primer mensaje hasta el último en el que cerramos el trato, Hugo se mostró como un vendaval con sed de atención. Se me antojaba un chico de los que guardaban muchos secretos, y ante tanto ocultismo y sus últimas palabras «ponte guapa y un labial rojo». Solo pude asentir. De perdidos al río... Además no me mires así, el labial rojo es mi favorito, es capaz de apagar cualquier día gris y aderezarlos con un toque sexy en cualquier momento o lugar. ¿Quién sabe? Estoy aquí para vivir nuevas experiencias.

Opté por un vestido que compré para una boda a la que no asistí. Me parecía un derroche haberlo comprado para nada. Así que seguro que este era el momento adecuado. Tenía unos tirantes finos con alguna pedrería. En una tonalidad negra y con la suavidad que solo la seda puede ofrecer. Con una ropa interior negra de encaje a juego que daba gracias al cielo porque no se transparentara, la verdad. Quería ir guapa, pero no ser un cuadro de exhibicionismo.

El lugar de nuestro encuentro se llamaba Latidos. Y en un inicio no me pareció nada raro. Aunque si te digo la verdad, a medida que lo vi, con un traje impoluto y esa mirada inquisidora grisácea que embelesa y derrite, mi corazón hacía las veces de melodía de aquel local al que nos íbamos adentrando pasito a paso. El local tenía una iluminación leve pero precisa, la necesaria para saber que estás en suelo firme sin incordiar al resto de quienes estaban allí. De repente, no parecía que fuesen las cinco de la tarde, sino que reinaba la noche.

Cuando me iba a girar, Hugo me colocó con delicadeza un antifaz y vi que él llevaba uno plateado que, aunque tapaba gran parte de su rostro, aún dejaba ver perfectamente aquellos hermosos ojos que no podía dejar de mirar. Él parecía sin duda consciente de ello y se acercó a mí con decisión, pero evitando invadir mi espacio vital de manera abrupta. Más bien se fue acercando a mí dejándome reaccionar en todo momento.

Apenas le di un trago a un *gin-tonic* que me había servido momentos antes y, con un mutismo acompañado de ruidos roncacos, él se fue aproximando a mí haciéndome bajar totalmente la guardia y perder todo mi control. Mis piernas flaqueaban y él lo notó, porque pude sentir su agarre en mi cintura mientras me pegaba totalmente a su cuerpo. Percibí su torso trabajado, lo que me hizo sentir la imperiosa necesidad de tocarlo para comprobar que todo era real y no fruto de mi inquieta imaginación. Me alzó sobre el taburete que estaba detrás de mí, me sentó con delicadeza y aspiró mi aroma, regalándome hambrientos besos que despertaron en mí un deseo que parecía intacto en mí. Su respiración acariciaba mi piel de una forma tan exquisita que no pude evitar soltar un gemido tímido. Nuestros ojos se encontraron, vi cómo me sonreía y pude devolverle el gesto aun sintiendo mi rostro arder.

Siguió sin hablar. Tampoco es que en el chat habláramos mucho, pero me resultó curioso verlo tan entregado al momento sin mediar palabra alguna. Además, estaba deseosa por escuchar cómo sería su voz. No sé, aunque solo fuera un «hola». ¿Tanto trabajo le costaba? ¿O es que era mudo?

Con delicadeza, separó mis piernas. Quedé parcialmente expuesta a él, que se acercó a mí pegándose cada vez más. Y ahí estaba, su erección rozando mi vibrante sexo. No supe que estaba así hasta que él se pegó tanto a mí que lo noté con ímpetu, con sed, con deseo... Su respiración iba más descompensada y el calor que emanaba junto con su dureza me humedeció sin previo aviso. Sus ruidos ahora se hacían notar mucho más y cuando iba a decirle que parase, que primero quería hablar, que aquello se estaba yendo de madre, me besó con bravura. En nuestros labios se percibían los latidos que unos minutos antes parecían acallados por el ambiente. Atónita ante aquel recibimiento, no pude hacer otra cosa que excusarme por fin, diciéndole que necesitaba ir al baño, él asintió y parecía que iba a pedir alguna otra bebida cuando yo aproveché que me daba la espalda para salir despavorida de allí, tropezar y hacer caer en mi huida parte del decorado navideño, pedir un taxi y regresar a casa.

La app no ha dejado de sonar desde entonces con mensajes suyos, no pude evitar sentirme frustrada y algo débil por haberme dejado manipular por unos instantes. Aunque también por no haber continuado lo que parecía que iba a ser una experiencia sexual única y explosiva.

Pero no, amiga... No estaba preparada para ello. Supera con creces todo cuanto estaba dispuesta a hacer. Mi meta es conocer a chicos de diferentes horóscopos, sí. No entra en los planes acostarme con ellos en la primera cita. Incluso si lo que promete es una aventura ardiente y de película.

No supe qué hacer en toda la tarde más que darme una ducha y hacerme un ovillo. Sintiéndome completamente estúpida. Fuera de lugar. Una parte de mí sabe que no he hecho mal. Pues no es lo que yo quería. Pero, por otra parte, ¿tendría que haberme despedido? ¿Tendría que haberle dicho que parase y que nos fuésemos a otro sitio?

No, claro que no. No pienso ir por ahí. Yo sí le dije que parara. Lo que pasa es que él estaba abortando en aquella experiencia. Se le veía tan habituado a ello, que no parece que hubiera lugar para un cambio de planes.

No sé si quiero morir o qué quiero hacer. Él estaba tremendísimo, pero ¿y esas formas? ¿Qué estábamos a punto de protagonizar, una peli porno o qué?

No sé, amiga... No estaba dispuesta a averiguarlo. Quizá me llames cobarde, llegados a este punto, mira, te lo permito. Me da igual, piensa lo que quieras. Yo no podía seguir haciendo algo de lo que después me pueda arrepentir. Es que, a ver, ¿qué leches se le pasó por la cabeza? Además, en pleno mutismo, oye. ¡Que el tío no hablaba nada! Pero bien que quería toquetear. No, lo siento, pero por ahí no paso. No, señor.

Me voy a poner una serie y a dormir, estoy... rara.

*Carlota*

## Capítulo 9: Virgo



### ***Horóscopo del día para Virgo:***

*Es un buen momento para poner en marcha tus planes, ya que se presentarán nuevas oportunidades y proyectos, especialmente a través de viejos amigos.*

*Miércoles, 20 de diciembre de 2023 00:09 h*

Querida amiga:

Después de la frustración que sentí tras mi cita con Leo de esta aventura, de sentirme irremediablemente débil e imbécil a partes iguales, no sé las horas que pasé sentada en el baño mirando hacia la nada. No sé cuántas veces he rememorado aquellas imágenes, vívidas aunque confusas. Aquella experiencia parecía ofrecer un sinfín de sensaciones para las que está claro que yo no estoy preparada.

No me juzgues, ¿vale? Me encantaría saber cómo hubieras reaccionado tú ante aquel derroche de deseo y descontrol. Es que ¡no pronunció ni una sola palabra! ¿Es que se le había comido la lengua el gato? No sé. Soy de las que creen que la comunicación es importante. Da igual qué estés haciendo o vayas a hacer. Un mínimo de información no habría estado de más.

Pero quizá estoy pidiendo mucho. En los tiempos que corren, parece que se exige más inmediatez que calma y más acción que charla. Esto me pone especialmente nerviosa y un poco de mala leche. Creo que porque en parte una de las cosas que más me gustan es poder hablar las cosas. Llegar a acuerdos o desacuerdos de manera civilizada, sin forzar, de manera natural. No sé si me explico. ¿Es mucho pedir? ¿Soy un xenomorfo de esos salidos de algún planeta?

Sin abrir la app, llegó Virgo. ¿Qué hay de los Virgo? Un chico con este signo es: *detallista, analítico, práctico, organizado, inteligente, responsable, perfeccionista, fiable, crítico, trabajador, modesto, eficiente y a veces reservado.*

Pues sin buscarlo de manera meticulosa, apareció ante mí Manu. Con un perfil que rezaba:

«soy detallista, comunicativo y muy paciente, pero por favor, no vengas con prisas o exigencias, estoy cansado de todo eso...» De inmediato pensé, que este chico se había llevado más de un chasco y su mente se encontraba entre infinitas oportunidades fallidas y traiciones. En parte me dio pena y sentí cierto miedo al rechazo. Dadas las circunstancias, se le notaba cierto hastío en su descripción. Una persona poco dada a las nuevas experiencias. Era como si, en el fondo, sintiera que me estaba adentrando en un espacio reservado y anhelante de seguridad, ¿sabes? Algo extraño, amiga. Pero aun así... le envié un *like* y un emoji de sonrisa. Parece que, aunque no respondió de inmediato, esto lo activó y me correspondió con el mismo emoji de sonrisa. Me bloqueé, ¿vale? Sé que no es el mejor saludo del mundo. Pero entre eso y nada... Tras aquello hubo unos instantes en los que el bloqueo era mayor, no sabía cómo continuar, si preguntar cómo estaba o qué hacer. Me quedé petrificada mirando para la pantalla, nuestro chat. Y te prometo que si hubiera tenido una mandrágora a mano, la habría intentado utilizar para volver en sí.

¿Cómo me ha pasado a estas alturas del experimento bloquearme? Bueno, pues no lo sé. Quizá tú tengas alguna respuesta, amiga. En mi defensa diré que ha sido algo momentáneo. Aunque incómodo, eso sí.

Me pidió quedar en un parque, dijo que adoraba los planes tranquilos en los que no era necesario recurrir a nada rocambolesco o arriesgado. Me comentó que le encanta leer y pasar largos ratos en lugares tranquilos, ya sean públicos o no, pero teniendo siempre a mano un buen libro. Y acepté, me encantaba aquella perspectiva. Aunque yo llevo tiempo sin ir a un lugar así a leer, me acomodo más en casa, le reconocí que es un hábito buenísimo y que me encantaba. Me mandó por duplicado aquellos emojis de sonrisa con los que yo misma inicié la conversación, y me hizo sonreír de inmediato.

No me pareció alguien que tuviera grandes pretensiones. Su perfil tenía una fotografía de un perfil hecho con una de esas apps que te crean un avatar lo más parecido a ti. O lo que creemos que es lo más parecido a nosotros, ya me entiendes. Pero para poder identificarlo, me dijo que llevaría una bufanda con arbolitos de navidad y un jersey con un Papá Noel. Esto me resultó muy gracioso, amiga. Por lo tanto, yo también me coloqué un jersey de ambiente navideño. Lo único que el mío no tenía a Papá Noel como protagonista, pero sí un muñequito de estos de nieve muy gracioso con su gorro rojo y una zanahoria. Incluso él al describirlo me regaló un mensaje repleto de carcajadas.

Me abrigué bien y me apliqué bálsamo en los labios, el frío me los corta enseguida, y no quería por nada del mundo que se me vieran agrietados. Una de las cosas que más me distrae en una conversación es precisamente eso, una persona que tiene los labios agrietados y busca incansable aportarles cierta humedad para estar más cómodo. No solo me incomoda del resto, sino también cuando me pasa a mí misma. Que además esto ocasiona que les dé mordisquitos y arranque los pellejitos dejándome heridas que luego escuecen horrores. Por lo tanto, el bálsamo es mi aliado más fiel en estos momentos.

Cuando llegué, él ya estaba esperándome. Efectivamente, con aquel jersey tan llamativo no cabía duda de su identidad. Además, la afirmación se complementó al ver que llevaba en las manos un libro y estaba absorto entre sus páginas. No llegué a ver qué libro era, puesto que lo llevaba cubierto por una funda literaria. Algo que me mostró una faceta de él más delicada sin que lo supiera.

Debió de sentirse observado, porque alzó la vista y pude atisbar una sonrisa contenida en su manera de saludarme. Quizá timidez, o miedo... No le juzgué por supuesto. He llegado a darle vida a la idea de que una parte de él sintiera cierta incertidumbre y la duda acechase a sus anchas con pensamientos intrusivos. Puede incluso que llegase a pensar que no me iba a presentar.

Mostró mucha emoción al verme. Pero fue muy discreto y totalmente dispar a lo que fue el chico Leo. De verdad, no hay color entre uno y otro. No al menos, más allá del color que pueden desprender nuestros jerséis casi a juego. Me contemplaba como el que analiza algo, era como si estuviera presenciando una introspección silenciosa. A veces incluso parecía que me hacía una radiografía. Cada pregunta que me realizaba la hacía con mucho tacto y llegué a sentir cierta presión en su manera de mirarme en cada una de mis respuestas. ¿Sabes? Era como si en realidad yo fuera un experimento para él. Fue muy analítico y crítico aun sin pronunciarlo en voz alta. Sabía que en su cabeza se estaban produciendo un sinfín de teorías.

Cuando él habló, me fue contando cuán importante es para él la organización y el equilibrio en la vida. Lo agendaba absolutamente todo. Y en parte le di la razón, yo no puedo ir a ningún sitio sin mi agenda. Me sería imposible recordar todo cuanto tengo que hacer en la librería. Presentaciones, nuevo stock, lanzamientos, el marketing de las redes para llegar a nuevos lectores... Si no lo anoto en la agenda sería un caso perdido sin duda y me habrían despedido de mi trabajo en menos de lo que canta un gallo al despertar.

Y menos mal que se lo comenté, porque me dijo que él mismo me iba a sugerir el uso de una agenda para no perder tiempo en mi día a día. De hecho, pude ver en su rostro lo mucho que le agradó esta práctica en mis hábitos diarios.

A su lado había una cesta, de estas que son típicas en los picnics de película. Y me encantó el detalle de que hubiera tortilla de patatas. Mi favorita. Unas cuantas frutas y zumos de melocotón. Me hizo gracia porque me dijo que no soporta el zumo de naranja, sobre todo, su pulpa. Por lo tanto, siempre compra el de sabor a melocotón. Y digo que me hizo gracia, no porque no le guste, sino por la cara que puso al afirmarlo. Si hubiese podido, le habría hecho una foto para adjuntarla aquí y que la vieras. Fue buenísima. Un meme andante. Sí, sí. Como te lo digo.

La verdad es que todo parecía ir bien, casi con una calma demasiado pasmosa en realidad. Pero nada demasiado incómodo. En el fondo deseaba que Manu tuviera mucha más espontaneidad y no buscara tanto la perfección o el análisis de cada uno de los momentos. No vive los instantes con la intensidad de alguien que valora cada minuto, sino como alguien que los estudia al milímetro y busca que todo sea ideal, perfecto. Creo que en mi día a día me podría cansar. Y sin ánimo de justificar a las otras chicas, una parte de mí cree saber cuál es una de las razones de peso por las que se alejan de él, aunque sea de manera inconsciente. No lo sé. Tampoco me paro a juzgar los actos de los demás, no me malinterpretes, amiga, pero viéndolo con perspectiva lógica, Manu se mantiene en un bucle constante de búsqueda de la perfección.

Lo que creo que ya rompió un poco el molde y me pareció contradictorio es su visión acerca de las redes sociales. Con aquella reticencia que indicaba, que la seguridad era de suma importancia, a lo que no le quito la razón. Pero mencionó que él no se registraría en ninguna porque a saber quién podría ver sus datos allí. Y es cuando le pregunté, «¿y la app de citas?» Ahí

no supo qué responder. A ver, amiga, me pareció ilógico, ¿vale? Pues ya me dirás, ¿cómo alguien que se registra en una app destinada al ligoteo no quiere tener ninguna red social por miedo a su privacidad? Es como quienes empiezan ahora con la moda de no lavarse el pelo con champú porque quieren librar su cuerpo de químicos pero, sin embargo, se tiñen. ¿Absurdo o no? Porque a mi modo de ver lo es y mucho.

La verdad es que, aunque ha sido una cita agradable, mi trasero ya me estaba pidiendo a gritos levantarme de allí pues me había parecido también un tanto surrealista. Alguien con quien no iba a encajar por sus contradicciones y su análisis constante. Imagínate preparar la comida con él, sería una odisea entre ingredientes, medidas e instrumentos que utilizar. Creo que apenas sabría cuáles son los más adecuados para que él los aprobase. Y esa necesidad constante de aprobación y perfección acabaría con mi poca estabilidad mental en menos de lo que guiñas un ojo.

Está bien querer superarse y sentir que vas hacia tu mejor versión, ser organizado y planificar tus días. Pero no se puede llegar al extremo de buscar que todo salga perfecto. Que no exista lugar al error. No, porque si no, ¿para qué vives? Para mí una vida sin errores es como una vida sin sonreír. Perderías muchas facetas de esta aventura que vivimos, que nos regala tanto aprendizaje. ¿Que a veces duele? Estamos de acuerdo, pero cuando hay dolor hay vida. Es así, amiga.

Al final de la cita, Manuel no me dio un abrazo ni un beso en la mejilla. Solo me dijo:

—Me ha gustado conocerte, Carlota. Si te apetece, podemos organizarnos para vernos de nuevo. Tal vez para planificar alguna actividad que nos permita ser más productivos.

Y yo, atónita, solo asentí con una sonrisa tensa. No pude decir si sí, o si no. Simplemente, me despedí de la manera más cordial y aceleré mi paso para irme hacia mi casa.

¿Qué iba a hacer? Está claro que Virgo no es para mí. Y dudo mucho que con esa actitud vaya a encontrar a alguien a menos que sea como él.

Me voy a descansar, porque no sé si esto al final dará fruto alguno, de verdad. Me faltan tres signos y estoy con la cabeza más embotada que una pelota de baloncesto.

Espero que te encuentres bien.

*Carlota*

## Capítulo 10: Libra



### **Horóscopo del día para Libra:**

*Hoy nadie te pondrá trabas para hacer lo que te convenga, aunque tendrás que actuar de manera responsable, especialmente si te brindan un margen de confianza.*

*Jueves, 21 de diciembre de 2023 00:12 h*

Querida amiga:

Desde por la mañana me he sentido un poco fuera de lugar. Me he levantado pensando en qué momento se me ha ocurrido, en qué preciso momento estaba yo con la mosca tras la oreja diciéndome que esto sería una grandiosa idea. ¿Sabes? Hoy estaba decidida a decirte que sí, que tiro la toalla. Las dos últimas experiencias, tan dispares como surrealistas e innecesarias, me han hecho verlo todo con un punto de vista más... no sé cómo decirlo. ¿Negativo? Es que incluso me he llegado a sentir cobarde, porque yo misma me meto en estos berenjenales. Nadie me incita a ello, lo hago yo solita con mi cabezonería y mis tonterías. ¿Estoy conociendo a chicos interesantes? Sí, puede que sí. Pero también hay otros que son para darles de comer aparte, ¿eh?

Incluso en el trabajo estaba totalmente ida. Mi jefa me ha llamado la atención en más de una ocasión y yo no pude más que decirle que debo de estar incubando algo porque tengo cierto pesar en la cabeza. Ay, si ella supiera cuál es el detonante de este pesar...

Pero te reconozco algo, amiga. Soy lo bastante cabezona como para seguir y lo bastante débil para caer rendida ante los encantos de un mensaje recibido en la app. Sí, porque mientras estaba trabajando esta mañana, me he encontrado con un *gif* de un gatito bailando. ¿Y sabes lo que eso significa no? Sí, los gatitos son mi debilidad. Y una persona que envía eso como saludo en una app solo puede ser alguien interesante, ¿no? Al menos, un poquito. Es probable que luego me pueda sorprender o también que pueda encontrarme con otro chasco más. Nadie viene con un libro de instrucciones para leer antes del acercamiento. ¡Qué le vamos a hacer!

Y llegó Libra. La verdad es que ahora que lo pienso, conozco a muy pocas personas con el signo Libra. Y tendría qué ver si hay alguna razón que lo justifique o es que la vida todavía me tiene reservadas a esas personas.

Un Libra según cuenta el horóscopo es: *equilibrado, sociable, amable, diplomático, justo, encantador, cooperativo, idealista, artístico, simpático, indeciso, extrovertido y a veces superficial*. Y aquí ya me da el canguelo, ¿eh? Porque eso de superficial... A ver. Supongo que no lo serán todos, ¿no? No sé, no sé.

Ahí estaba Ethan, me encantó su nombre de primeras. Su perfil gozaba de fotos tranquilas. Se ve que le encanta visitar diferentes playas. Y en sus palabras se podía comprobar, porque se describía a sí mismo como alguien que ama la paz que le transmite el mar y las buenas conversaciones.

Para ser sincera, después de tantos chicos tan diferentes, pensé que un Libra podría ser el perfecto punto intermedio entre el caos y el orden. Pero claro, no podía afirmar nada hasta llegar a verlo y comprobar por mí misma qué cita me esperaba con él.

Quedamos en encontrarnos en un bar que tenía un ambiente navideño pero que, al fondo, contaba con un mural inmenso que hacía las veces de playa ficticia. La verdad es que mirarlo resultaba muy inmersivo. Si solo mirabas hacia el mural, podías lograr olvidarte de que te encontrabas en un bar. Además, a los lados, contaba con unos altavoces por los que sonaban suaves sonidos de olas y alguna lluvia invasora que se me antojó relajante. Me gustó mucho aquel lugar para ir allí a leer en paz de vez en cuando. Aunque había ambiente, apenas se notaba, todos guardaban silencio y se respetaban unos a otros. Era un lugar totalmente apto para el relax, el estudio o incluso el *coworking* de manera cómoda y sin distracciones.

Me encantó el entusiasmo que tenía al verme. Sus ojos marrones se iluminaron cuando me acerqué y me saludó con un breve silencio que parecía que tenía planeado con anterioridad. Al menos así lo sentí, pues le nacían gestos poco naturales, más bien, ¿ensayados? Sí, esa sería la palabra adecuada para describirlo.

Me contó algunas de sus aficiones, aparte de visitar playas de todo el mundo, adora la fotografía y la música clásica. Todo marchaba bien, es más, recuerdo que, por unos instantes, parecía que fluía con tanta naturalidad que me dije: ¿será él? Oh, Dios... De verdad, amiga, cuando llevábamos algo más de media hora juntos, no sabía ya dónde meterme. Pues sí, todo iba bien, claro, pero de golpe y porrazo, Ethan decidió desahogarse y así ahorrar un desembolso económico yendo a un psicólogo conmigo. Sí, como te lo cuento: comenzó a hablar de sus ex. ¡Una por una! Se sentó en uno de los sofás que allí había, muy similar a una hamaca, y ahí el tío... Descargándolo todo. Es que creo que no se dejó ningún detalle en el tintero, vamos.

«Bueno, tuve una relación con una chica que era muy, digamos, dependiente. Y a veces eso es un poco difícil para alguien como yo, que necesita equilibrio, ¿sabes?», dijo, ni corto ni perezoso. Por un momento pensé que estaba intentando darme una lección de relaciones pasadas como si la conversación formase parte de algún tipo de curso de fotografía, o filosofía sobre el amor aderezada con rencor. Yo traté de desviar el tema, pero él parecía tan cómodo... No podía evitar seguir hablando de cada una de ellas. Ya no recuerdo la cantidad que mencionó, pero

fueron unas cuantas, ¿eh? Exagerado.

No es que me importe que haya tenido muchas relaciones, pero jolin... Que en una primera cita derroches todo ese despliegue de desazón y rencor en contra de, al menos, diez chicas... no me ha parecido para nada apropiado, amiga. Me daban ganas de decirle; «oye, que son 50€ la hora de sesión psicológica, ¿eh?» Ja, ja, ja. Te lo prometo. Pero, obvio, no lo hice.

Enseguida lo supe. Creo que las personas que acudimos a estas app, una gran parte, nos mantenemos frustradas por relaciones pasadas. No nos ha salido bien eso de compartir nuestras vidas, y esperamos que un milagro surta efecto tras la pantalla. ¿Con efectividad? No lo sé. Lo cierto es que, a mi modo de ver las cosas, para ello tienes que pasar una prueba tras otra entre errores y decepciones. Es como cuando realizas un bizcocho con todo tu mimo pero el primero se te quema porque te lo has olvidado en el horno, o has echado una proporción desorbitada de azúcar. Todo lleva un proceso del cual no te escapas a menos que tengas conocimientos de alguna fórmula secreta.

Llegó un punto en el que Ethan ya no solo se encontraba analizando a cada una de sus ex, con sus pros y sus contras, sino que también analizaba mi vida, como si quisiera encontrar alguna pieza en mi persona que encajase perfectamente en su mundo. Me hizo preguntas que, a veces, sentía que no tenían nada que ver con una cita, sino con un examen: "¿Cómo manejas los conflictos? ¿Cuál es tu opinión sobre las relaciones a larga distancia? ¿Y cómo equilibras tu vida personal con tus responsabilidades?" Sus preguntas eran como pequeños cálculos que intentaba resolver en su cabeza. ¿Había hecho de nuestra cita un sudoku que completar en el tiempo? O, ¿es que yo estaba perdiendo ya la cabeza entre cita y cita?

Aun con todo esto, amiga, había algo en él que me parecía encantador, por lo que me fue imposible evitar seguir adelante con la cita. Eso, o que soy un poco boba y no sé decirles que no. Aunque con el chico Leo no me costó mucho alejarme, también te digo. Me hablaba de sus amigos, de su vida social tan activa, de sus hobbies. Reconozco que todo me sonaba bien con la salvedad de la retahíla de acontecimientos que me iba compartiendo sobre sus ex, a cada cual más variopinta. Lo que me terminó por descolocar del todo, de manera que mi cabeza hizo click y me quise separar de él fue una frase durante nuestra cita: «Lo importante es que todo se resuelva con equilibrio, Carlota. La vida trata de eso, de hacer que todo encaje, no importa lo que cueste».

Esto me llegó a recordar la cita anterior y la ausencia de espontaneidad. Pero también me hizo ver que Ethan sufría de amplios delirios de grandeza que dudo mucho que le vayan a ayudar en un futuro, sinceramente. No creo que sea sano ni para él ni para quien lo acompaña que vaya así, poniéndole pegas incluso a una sudadera vieja. Y digo esto porque afirmó que una de sus ex llevaba una sudadera que ya tenía más de cinco años. Obviamente, si esa prenda de ropa todavía tiene vida útil y te gusta, ¿por qué no te la vas a poner? Él afirma que una mujer debe ser coqueta, y cambiar su armario con frecuencia. Algo que me parece innecesario, nada práctico y que, oye... ¿Lo vas a pagar tú, guapo? No sé.

Al final de la cita, Ethan se ofreció a acompañarme a mi coche y me dejó con un abrazo cortés diciéndome que si me apetecía volver a verlo, no dudara en escribirle. Que esperaba al menos que, la próxima vez que le escribiera mediante la app, le ofreciera mi número de teléfono

personal para ahondar más en nuestros intereses. Yo asentí por ser cordial, pero estaba clarísimo que desde el instante en que se alejara, no volvería a saber nada más de mí. No, lo siento. Un chico así en mi vida solo podría ocasionar la necesidad imperiosa de quitarme del medio. ¡Por favor!

El chico Libra fue como una danza bien ensayada que, en algún momento, se volvió un poco predecible y más bien forzada. Aunque tiene una personalidad encantadora, su constante necesidad de equilibrar cada conversación y cada momento o cómo debe comportarse una mujer para entrar en su estándar ideal, me pareció surrealista para el siglo en el que estamos. No puedo compartir mi vida con alguien que mide el interés por una persona en cuántas veces renueva su armario o va a la peluquería.

Es un contraste que me niego a incluir en mi vida. Pues algo que me costó horrores aprender es que tengo que quererme a mí misma por cómo soy. Vestir y peinarme tal y como me apetece, y evitar condicionar mis gustos a los de otros. Mucho menos si es una pareja la que va con exigencias.

Tengo claro que ahí, no es.

¿Quién será el siguiente? Ya queda poco para finalizar el experimento y hoy no te quiero engañar, amiga, me voy a la cama en modo negación.

*Carlota*

## Capítulo 11: Escorpio



### ***Horóscopo del día para Escorpio:***

*Es un buen momento para enfocar tus esfuerzos en la estabilidad emocional, especialmente en las relaciones amorosas.*

*Viernes, 22 de diciembre de 2023 00:03 h*

Querida amiga:

Después de lo confuso que me ha resultado Ethan con aquellos delirios de grandeza, reconozco que anoche me sentí totalmente negada. De hecho, no borré mi cuenta, pero sí que desinstalé la app, fíjate. Sí. Estuve un par de horas, tras llegar a casa, con ella desinstalada pero antes de venir aquí a escribirte, amiga, la volví a poner. Eso sí, no faltó el espectáculo y los nervios tales cuando pierdes o se te olvida una contraseña que sabes que necesitas sí o sí para acceder. Como soy así de inteligente, no la escribí en ningún papel o el bloc de notas del móvil, y pues nada. Tuve que pedir un cambio. Por suerte, todo lo demás no se fue al traste.

Y es que esa vocecita que a veces me habla, sí, esa que te he mencionado en alguna ocasión, no paraba de decirme: “venga, te quedan solo dos horóscopos y terminas”.

Y sí, amiga.

Es cierto. Y no quiero dejar constancia de que he sido una cobarde. Una loca, tal vez. Pues al final la locura no es tan mala como dicen las malas lenguas. Pero, lo dicho, una cobarde no.

No sabía si quería fuego, si quería algo de misteriosa intensidad o si, por el contrario, la simpleza gana sus puntos haciéndome razonar con que, al menos, me gustaría que fuese una persona normal. Creo que a estas alturas tampoco es tan difícil. El tiempo no corre a mi favor. Los días pasan con una velocidad de vértigo y el nuevo año me vigila susurrándome detractor.

Y entonces llegó Escorpio. Y resulta que alguien con este signo es: *intenso, apasionado, determinado, leal, valiente, misterioso, emocional, observador, controlador, persuasivo, introspectivo, fiel y a veces celoso*.

Le llegó el turno a un chico que se llama Andy, el cual en su perfil de la app rezaba: «soy un hombre intenso, apasionado, y con una visión profunda de la vida. Hay un ritual para todo». No me iba a engañar, había algo en esa descripción que me dejó con una sensación rara. Temía volver a darme de bruces con un analítico o alguien tan obsesivo y perfeccionista de turno que chafara cualquier ilusión. O también puede ser que estuviera sugestionándome. Después de todas aquellas experiencias, una ya no sabía qué esperar. Seguro que tú, amiga, opinas lo mismo. Pues si hubieses vivido todo lo que yo estos días, te encontrarías en la misma posición, confusa y algo desanimada, ¿verdad?

Nos citamos en un bar de copas escondido en un rincón de la ciudad. El lugar era oscuro y con una atmósfera densa, llena de luces tenues y música suave de jazz. Creo que lo único que hacía que aquello pudiera ser mínimamente agradable eran los muérdagos, árboles y decoración navideña que se repartía por todo el bar. Lo primero que pensé fue “no, otra vez no, por favor”.

Y es que en un inicio aquel local me recordó por un instante, aunque muy breve, al local que me llevó el chico Leo. Obvio, no estaba preparada para vivir una experiencia erótica. Así como me fui de la otra cita, no dudaría en hacerlo de aquella que se tornaba extraña.

No sabía ciertamente quién sería Andy. Hasta que me encontré con la corbata roja de seda que vi en su foto de perfil. En ella sólo figuraban unas manos masculinas y fuertes agarrando aquella corbata que se me antojaba un pelín seductora. Pero pensé, «seguro que será alguna foto hecha con la IA que ahora está tan de moda. No será él».

Al verme allí pasmada y mirando hacia todos lados, me percaté de que, en realidad, todos los hombres allí presentes la llevaban y, ahora, ¿qué? Adivina quién es el misterioso Andy, ¿no?

Bueno, no me costó mucho. A lo lejos pude atisbar a un hombre aproximándose a mí. Tal vez, me había visto tan perdida que supuso que necesitaba su ayuda para ubicarme. No estuvo mal encaminado, la verdad.

—¿Puedo ayudarla, señorita?

—Emm.. Sí. He quedado con Andy en vernos aquí.

Había tartamudeado aquella frase haciéndome sentir que aquel ambiente era más denso de lo que parecía en un inicio. Me di la vuelta, para alejarme cuanto antes, pero cuando parecía que me acercaba a la puerta, un brazo me detuvo enseguida.

—¿Carlota, estás bien? Perdón, no me acordé de enviarte una foto para que me reconocieras nada más verme.

Inmediatamente pensé: «¿Esto es una secta?» Pero no pronuncié aquellas palabras en voz alta. No quería sugestionarme más de lo que ya estaba, ni tampoco que él pensase que lo estaba insultando o algo así.

Te prometo que ver aquel lugar con ese ambiente y a todos vestidos de manera idéntica, me hacía sentir escalofríos por todo el cuerpo. ¿Y por qué no me fui? Pues, no lo sé. A decir verdad, lo pensé con todas mis fuerzas. De hecho, la idea iba cogiendo más forma a medida que Andy me guiaba a otra sala, todavía más oscura. No sé veía absolutamente nada. Y el olor que percibía era como de incienso que cambiaba su intensidad. Como si alguien estuviera esparciéndolo con un botafumeiro por toda la sala.

Allí mismo estábamos a oscuras. Y cuando le fui a preguntar algo a Andy, este me chistó enseguida ordenando silencio.

«¿Qué soy un perro ahora o qué?» Pensé para mis adentros. «Tendrá morro».

Era todo tan confuso y oscuro que no sabía dónde meterme. Es más, si en aquellos momentos quisiera retroceder y volver hacia la puerta de salida, lo tendría complicado, porque no conocía el camino.

Cuando mi vista se fue acostumbrando a aquel ambiente, recuerdo que atisbé unas velas rojas en algunas de las zonas, como formando círculos en algunas zonas estratégicas de aquella sala en la que no parecía haber ni ventanas.

De repente, me vi envuelta en un ritual. Este comenzó en completo silencio. Y enseguida entendí porque me había chistado Andy. Aunque ya te digo que las formas no me gustaron nada de nada.

Habían puesto una música de ambiente, etérea y, bajo las sombras que aquellas luces ayudaban a dibujar, pude ver cómo una figura central se colocaba en su sitio mirando a la nada. A medida que la música parecía aumentar su profundidad, se sentía más oscura y sepulcral. Tras una brevedad que me pareció inmensa, se empezaron a sentir susurros casi imperceptibles, junto con extrañas vibraciones que dotaban a aquel lugar de una densidad incómoda. Parecía que estábamos en un estado de trance, algo resonaba en nuestro interior. No sé si es que habían puesto algún aparato para que sintiéramos esas vibraciones o qué sería, pero fue como si de repente dentro de nosotros hubiera cientos de móviles. Una sensación muy extraña, la verdad. A ello se le sumó una danza más rara todavía, pues Andy me invitó a seguirle mediante unos saltitos que al compás de aquella vibración me parecieron demasiado. Llegué incluso a marearme un poquito.

Llegó un momento en que aquella figura central pronunció una palabra que parecía ser clave para aquel ritual. Acto seguido todos los miembros que allí estaban empezaron a realizar una acción simbólica, todos al unísono. Se despojaron despacio de la corbata, dejándola en el suelo como acto de liberación. La ceremonia terminó tal y como comenzó, en completo silencio. Y las velas se fueron apagando una a una hasta que la figura central les dio permiso a todos para que abandonaran la sala. Sin duda, una experiencia muy rara de la cual esperaba que Andy me ofreciera una explicación.

Cuando salimos de aquella sala, nos tomamos algo tranquilamente en una mesa del bar. Como si no hubiéramos presenciado aquello y se tratara de dos personas reuniéndose como si nada.

Andy me dijo que las corbatas se lanzaban al suelo como una señal de que el ego y el control han sido entregados al «poder superior». Que allí siempre trataban de dejar a un lado el ego que les invade su masculinidad.

Y enseguida me dije a mí misma; «no andabas nada mal encaminada con el tema de la secta. Qué puntería, chica». Me he quedado loquísima... Tanto que no me fiaba de tomar nada con alcohol y me pedí un batido de chocolate. Sí, un viernes que salí con ideas de tomarme una cervecita o algo, pero que aquel ritual rompió con todas las ganas posibles.

Nos quedamos un buen rato en silencio, apenas pude hablarle nada de mí. A decir verdad, él se mantenía absorto en todo aquello del ritual, su masculinidad, y lo terapéutico que era someterse a la «Oscuridad del Alma» que no me dio pie a hablar nada a mí. Ni una sola pregunta, nada que diera lugar a que mostrase algún interés hacia mí. Nada.

Llegó un momento en que la app de citas volvió a sonar. Aproveché para decirle que tenía que irme, que había surgido algo. Él no se quejó, diría que ni se inmutó. Pensé que tomaría algo de acción y me diría que volviéramos a vernos. Pero quizá mi rostro carente de filtros le dio la respuesta que necesitaba y ni lo intentó.

Cuando llegué a casa me tiré en el sofá resoplando. Confusa. ¿De dónde sale esta gente, amiga? No me lo puedo creer, de verdad.

Me voy a dormir exhausta y sin sacarme de la cabeza aquella figura con voz de ultratumba. Ah! y las velas... Por favor, ¡qué horror!

Me pregunto qué habrías hecho tú en estos casos.

*Carlota*

## Capítulo 12: Sagitario



### **Horóscopo del día para Sagitario:**

*Este es un buen momento para conectar con tus seres queridos y aprovechar la energía para planificar el futuro con una visión optimista.*

*Sábado, 23 de diciembre de 2023 00:10 h*

Querida amiga:

Después de lo tenebroso que me resultó la cita con Andy, me di cuenta de que el único horóscopo que me quedaba era Sagitario. Es decir, mi horóscopo. Y me ha hecho mucha gracia darme cuenta de que ya estamos en la recta final. No he planeado que mi horóscopo fuera el último, pero mira, las cosas han salido así. ¡Qué le vamos a hacer!

Cuentan que los Sagitarios somos: *optimistas, aventureros, independientes, extrovertidos, sinceros, curiosos, entusiastas, generosos, filosóficos, divertidos, impulsivos, y a veces un poco imprudentes*. Dicho lo cual, la palabra imprudente, podría describir a la perfección a mi persona haciendo este experimento. Escribiéndote acerca de mi última cita, nada más y nada menos que en vísperas de Nochebuena. ¿Todo bien en las cabezas? Por supuesto.

Llegó Carlos, entre otros que me habían escrito; en la app tenía marcado el símbolo de Sagitario, así que me lancé de cabeza al vacío. Además, ponía que era «espíritu libre y amante de la aventura y diversión». Honestamente, no sé qué es lo que me iba a encontrar. En los perfiles todos salen muy interesantes y luego puedes encontrarte con ranas por el camino. Aunque apuntaba maneras porque ya en el chat parecía que iba a ser súperdivertido. Tenía alguna que otra salida que me hacía reír. Y me dijo que iría a la peluquería antes de que llegara la hora de vernos. Mi jefa estaba mirándome de soslayo con una expresión que decía: «suelta el móvil o te vas para casita de manera indefinida». Así que hice lo propio y me centré en mis quehaceres hasta que llegara la hora.

Nos citamos en un parque de atracciones local. Nada demasiado elegante ni serio, solo un lugar lleno de energía, risas y caos. Cuando llegué, lo vi: un tipo alto, con una sonrisa enorme en el rostro y una camiseta de color neón que gritaba lo divertido que era a los cuatro vientos. Era una camiseta de Homer Simpson comiéndose uno de sus famosos donuts. Carlos me recibió con un abrazo tan efusivo que por poco no me tumbó en el suelo.

—¡Carlota! ¡Qué bien que hayas venido! ¡Esto va a ser épico! —afirmó entusiasmado, sin detener sus pasos ni un segundo.

Yo, que en parte estaba esperando que la cita fuese tranquila, me di cuenta rápidamente de que estaba a punto de subirme en una montaña rusa de emociones. Ya no solo literal sino por la experiencia que me venía a continuación.

La primera atracción a la que me arrastró fue una montaña rusa como bien te digo; esta era de madera, que crujía y hacía ruidos que te prometo, pensé que podría formar parte del elenco de una película de terror. Carlos estaba tan emocionado que no dejaba de hablar sobre lo mucho que le gustaba sentir la adrenalina al máximo.

—¡Vamos, Carlota! ¡No tengas miedo! ¡El miedo es solo una ilusión! —gritaba mientras subíamos a la montaña rusa. Y claro, como buena Sagitario, me subí con una amplia sonrisa. Ahí me veías, valiente ante todo, como si la gravedad no me importara en absoluto. Quería mostrarme como se mostraba él, pero lejos de ello, ahí me mantuve, aferrada a los barrotes del asiento como si mi vida dependiera de ello.

Después de la montaña rusa, me arrastró a una rueda de la fortuna, luego a un laberinto de espejos, y finalmente a un juego de lanzamientos de anillos. No hubo ni un minuto de calma. Cada vez que me decía: «¡Vamos a hacer esto!», yo sentía como si fuera una especie de prueba de resistencia. Carlos no paraba de sonreír y aunque yo me sentía un poco abrumada, no podía evitar contagiarme de su energía. Te lo prometo amiga, Carlos era un auténtico torbellino cargado de alegría y emoción.

En medio de toda esta locura, Carlos no dejó de hablar sobre sus viajes alrededor del mundo, sus anécdotas locas, las personas que había conocido en sus aventuras...

—Una vez dormí en una tienda de campaña en el desierto de Marruecos. Las estrellas eran tan brillantes y había tantas que pensé que estaba viendo el cielo en llamas. —Me contó mientras disfrutamos de un algodón de azúcar. Para Carlos, cada día era una nueva oportunidad para buscar aventuras y lo veía en sus ojos. Su vida estaba llena de historias que, aunque a veces parecían de película, reflejaban su amor por lo impredecible y lo desconocido.

Sin embargo, a medida que avanzaba la cita, comencé a darme cuenta de algo. Carlos era un Sagitario puro: entusiasta, impredecible, pero también un poco... inconsistente. Hablaba de un viaje a Tailandia que había planeado, pero luego mencionaba otro destino que quería explorar y al minuto siguiente ya estaba pensando en un nuevo proyecto. ¿De verdad Carlos podía mantenerse en algo por más de un par de días? La relación con el compromiso parecía ser un concepto extraño para él. Casi un desafío que estaba muy lejos de sus límites.

La conversación fue igual de caótica. Hablamos de sus proyectos de vida, de sus sueños,

pero cada vez que intentaba profundizar en algo concreto, Carlos me desviaba hacia una nueva idea, hacia otro sueño, hacia otro plan sin terminar.

—Sí, Carlota, lo de buscar una relación estable es genial... pero ¿alguna vez has pensado en irte a la Antártida a hacer algo increíble? ¡Eso sería una locura! —comentó, sin que yo le hubiera mencionado nada acerca de la búsqueda de algo estable, dándolo por sentado y tratando el tema como si realmente pensara que una relación estable le fuera a romper todos sus planes a futuro.

Al final de la cita, después de varias horas de caos y diversión, me dejó frente a mi coche con una sonrisa radiante.

—¡Lo pasé genial, Carlota! ¡Tenemos que hacer algo como esto pronto! Pero ¿sabes qué? Tal vez la próxima vez deberíamos hacer paracaidismo. ¡Eso sí que sería increíble!

Y antes de que pudiera reaccionar, ya estaba corriendo hacia la siguiente atracción, sin siquiera esperar mi respuesta. Lo que yo te digo, caótico como él solo.

La verdad es que no sé qué pensar. Pero Sagitario con Sagitario... Creo que sería una combinación muy rara de hacer. A menos que hubiera alguna chispa lo suficientemente fuerte como para hacernos encajar. No sé, lo cierto es que no lo veo. Pero, oye... Como se dice ¡que me quiten lo bailao! Porque disfrutar, he disfrutado.

Ahora eso sí, estoy rotísima. Estos días ha habido de todo. Un no parar. Sumas todas las citas, las más revueltas y las más tranquilas y la conclusión es que tengo despiertos músculos que no sabía que estaban ahí de la tensión que he acumulado en todas ellas.

Debo confesar que durante este experimento he gozado de un viaje con muchos matices. He conocido personas interesantes, incluso las que son totalmente discordantes conmigo. Sobre todo, he cumplido con todas las citas, y siento que es como uno de los mayores hitos de mi vida teniendo en cuenta, que suelo dejar muchas cosas a medias, en realidad.

Amiga, no sé qué estarás pensando tú al respecto. Pero, espero que te sientas orgullosa de todo cuanto he ido aguantando estos días, y disfrutado también, obvio. No vamos a negar lo evidente.

Me voy a acostar con un ataque de risa porque no me lo creo ni yo. Ha sido raro, inusual, surrealista, pero... Maravilloso.

*Carlota*

## Epílogo



*Miércoles, 10 de enero de 2024 00:05 h*

Querida amiga:

Después de unos días desde mi última carta y haber pasado las navidades más confusas de toda mi existencia, te cuento que el 31 de diciembre como no tenía plan para despedir el año, me dispuse a ir a aquella *trattoria* que tanto me enamoró pues, vi en internet que tenían un menú especial con cotillón para despedir el 2023. No sé, me pareció una gran idea y para no quedarme en casa pensé que sería buena idea e incluso podría darme buena suerte irme a cenar fuera aunque fuese sola.

¿Te acuerdas de Edu? O, mejor dicho, ¿el chico Tauro?

Cuando entré en el restaurante y lo vi allí, en la misma mesa en la que habíamos estado la última vez, por un momento pensé en irme. No sabía qué había ocurrido, tal vez no quería verme más. Tras tantas decepciones amorosas, era probable que hubiese sentido mucho miedo y pensase que yo sería una más en su lista de decepciones. Me giré, pero cuando lo estaba haciendo él me llamó.

—¡Carlota, espera! No te vayas, por favor.

Me quedé quieta, pues no sabía, amiga, no tenía ni idea de cómo abordar la situación. Ya sabes que estuve dándole vueltas al asunto mucho tiempo, que pensé que la había cagado, que no le había gustado mi beso... No sé, mil cosas, todas ellas, que giraban en torno a lo mal que lo había podido hacer. Echándome la culpa sin sopesar nada más.

—Hola, Edu.

—Te debo una explicación... Me borré el perfil de la app porque sentí miedo. Aquella cena,

aquella velada, tú, yo, nuestro beso... Sentí un miedo atroz, hizo mella en mí y sentí la necesidad de desaparecer.

—No tienes que justificar nada, Edu, de verdad. Sí que llegué a pensar que fue por mi culpa, que tal vez no querías saber nada de mí. Que no te gustó mi beso.

—¿Que no me gustó tu beso? Por favor... Jamás pienses eso. Fue el beso más delicioso de mi vida. ¿Cenamos juntos? ¿Me darías una segunda oportunidad?

Y accedí. Como te dije, no tenía planes y aquello me resultó incluso un alivio. Por fin sabía algo de Tauro y lo que había sucedido. Estaba bien y estaba conmigo. Despedí el año con él, con una cena deliciosa. Me dejé deleitar con platos típicos de Italia y en esta ocasión, eso sí, volví a pedir una copa de *grappa* y Edu me sonrió.

—¿Te ha gustado, eh?

—Mucho, y más en tan buena compañía.

Reímos mucho y nos besamos mucho más durante toda la noche. Gozamos de la entrada al 2024 como nunca antes lo habíamos hecho. Regalándonos la oportunidad que ambos merecíamos.

Y hasta hoy, amiga.

Llevamos desde aquella noche quedando todos los días un ratito. Incluso me ha venido a buscar al trabajo en alguna ocasión. Planeamos hacer un viaje a Edimburgo juntos y, por fin, cumplir uno de nuestros sueños en común. Me parece tan maravilloso que vivo en una nube.

¿Sabes lo mejor de todo?

Se supone que Sagitario con Tauro no siempre suelen casar bien. Es más, en las reglas de compatibilidades que he ido leyendo, no lo aconsejaban. A menudo hacían aspavientos en sus comentarios como que no era buena idea. Pero creo que está lejos de esa realidad que quieren vender como verdad absoluta. Ambos podemos aprender mucho el uno del otro, e incluso salir de nuestras zonas de confort.

Estoy muy feliz con Edu, conociéndonos y descubriendo cada día algo nuevo. Y llenando la memoria de mi móvil de fotos nuestras en cada sitio bonito que vemos. Estamos, diría, en la etapa más bonita, más dulce. Y me apetece mucho vivir esto, amiga. Creo que después de todo, nos lo merecemos.

Nos vemos pronto para contarte más de esta nueva etapa. Me apetece mucho hacer ese viaje, ¿quién sabe? Quizá te mande postales desde allí contándote todo. ¿Te gustaría?

Con cariño,  
*Carlota*

# Agradecimientos

Los agradecimientos para mí siempre serán una proeza. Pues llegar hasta aquí en cualquier libro es el indicativo de que has terminado un nuevo viaje.

Una de las cosas que más me fascinan de compartir mis locas aventuras es poder llegar hasta nuevos lectores que busquen evadirse de una realidad que, a menudo nos carcome por dentro. Por ello me mantengo firme en mi creencia de que son los personajes de mis historias quienes salen a la luz tras haberme salvado. Llevándose una parte de mis días grises para llenarlos de color.

Pero no solo a Carlota tengo que agradecerle su espontaneidad y derroche de locura. También a aquellas personas que no dejan de apoyarme día sí y día también.

A mi marido, luz en mi camino, por aguantar mis idas y venidas. Tu creencia en mí me da el mayor de los chutes día a día.

A mi cuñada por esperar con ansia una de mis nuevas aventuras para devorarla a horas intempestivas.

A Mabel, mi mami literaria, por aguantarme incluso aunque nos de la una de la madrugada y corregir los desvaríos de Carlota.

A Irus, por formar parte de esta aventura como prologuista, pero sobre todo, por sostener mi mano en los días que el síndrome del impostor hacía sus visitas.

A David, porque siempre diré que eres el mejor hermano mayor que se puede tener. Gracias por creer siempre en mí.

A mi Aquelarre Lector: Alicia, Isa, Lourdes y Nica, por darme ese empujón de amor propio que tanta falta me hacía, y compartir tantas risas.

A Salomé por brindarme su apoyo y apostar mi contenido y por mí.

A Nuria, porque no hay quimera que pueda con tu fortaleza.

Y a todos mis lectores, que dais impulso a mis ideas y hacéis que este viaje como autora, merezca la pena.

Gracias por elegirme una vez más entre vuestras lecturas.

Ya sabéis que a nosotros los autores nos ayuda un montón si nos dejáis **una valoración en Amazon, Goodreads e Instagram**. Así llegamos a más lectores que como tú, disfrutan descubriendo nuevas historias y aventuras.

## About The Author

### **Omayra Montes**

Omayra Montes nació en Asturias, por aquellos maravillosos años 90. Lectora empedernida, apasionada del increíble mundo de las letras. Sus géneros predilectos abarcan el thriller, novela negra, terror, romántica, fantasía y prosa poética. Encuentra en la lectura y la escritura un refugio.

En su instagram [@enriquecedoralectura](#) comparte su pasión por la lectura, mediante reseñas y la muestra de libros nuevos que llegan a su colección. Anímate a seguirla y compartir con ella tus lecturas, así como contarle qué te ha parecido este u otro de sus libros.

## Books By This Author

### [Un zumo de naranja en París](#)

Tras su ruptura, Mía decide dejar atrás su monótona vida para embarcarse en una nueva aventura en la ciudad de París. Un viaje con el que pretende sanar sus heridas y reescribir su propia historia.

A medida que descubre los encantos de la Ciudad del Amor, se enfrentará a sus miedos, aprenderá lecciones valiosas sobre el perdón y encontrará la fuerza necesaria para enfrentar un futuro incierto.

¿Empezarías de cero en otra ciudad?

### [Treinta y un Comienzos](#)

Treinta y un comienzos recopila varios relatos nacidos en Octubre.

En los cuales encontramos metáforas escritas dentro de diversos géneros literarios, fantasía, terror, suspense, romance.

Más de treinta historias diferentes a las que el lector les podrá dar su visión e imaginar su continuidad.

### [Divagaciones a flor de piel](#)

Una breve recopilación de textos, poemas, sentimientos. Salidos de lo más profundo del ser y el sentir.

Palabras que resaltan, mostrando emociones que pueden ser mías, o tuyas.

Palabras cargadas de dolor, incertidumbre, amor, nostalgia, superación...

### [Las notas de Carly](#)

Título anterior: Delirios de una confinada

¡Disponibile y completa Gratis en Wattpad!

El pasado de Carly se vio truncado cuando decidió enamorarse de el chico equivocado. Su paso hacia una vida mejor, le ha dado calma durante un tiempo pero, unas notas anónimas llegan para ponerlo todo patas arriba y hacerla verse tan perdida como hacia mucho que no se sentía.

Tim, está abocado a un mar de errores. Su pareja no hace más que hacerle la vida imposible. Viajará a España con el fin de encontrarse.

¿Qué ocurre con las notas anónimas?

¿Quién está tras ellas?

¿Qué sucederá con estas dos almas perdidas?